

III JORNADAS DE ESTUDIO DEL CARLISMO  
ACTAS

# IMÁGENES

## EL CARLISMO EN LAS ARTES

23-25 SEPTIEMBRE 2009. ESTELLA



# IMÁGENES

EL CARLISMO EN LAS ARTES

EDITA

© Gobierno de Navarra

Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana

DISEÑO

KEN

IMPRESIÓN

Imagen Gráfica Navarra S.L.L.

ISBN

978-84-235-3227-8

DEPÓSITO LEGAL

NA 2308/2010

© Los autores

PROMOCIONA Y DISTRIBUYE

Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra

C/ Navas de Tolosa, 21

31002 Pamplona

Teléfono: 848427121

Fax: 848427123

fondo.publicaciones@navarra.es

www.cfnavarra.es/publicaciones

MUSEO  
DEL  
CARLISMO

III JORNADAS DE ESTUDIO DEL CARLISMO  
23-25 SEPTIEMBRE 2009. ESTELLA

ACTAS

# IMÁGENES

EL CARLISMO EN LAS ARTES



# ÍNDICE

Presentación | 9

JEAN-CLAUDE RABATÉ | 13  
Miguel de Unamuno y el carlismo

JUAN CARLOS ARA TORRALBA | 29  
Pérez Galdós y Baroja frente al carlismo

IGNACIO PEIRÓ MARTÍN | 57  
Viajar a España, contar sus guerras. Imágenes carlistas del hispanista francés Alfred Morel-Fatio

JOSÉ GARCÍA-VELASCO | 89  
El carlismo (im)posible de Valle-Inclán

CARLOS MATA INDURÁIN | 153  
Navarro Villoslada y el carlismo: literatura, periodismo y propaganda

ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL | 209  
La imagen del carlismo en el cine español

MARÍA NAGORE FERRER | 245  
Carlismo y música

JOSÉ IBÁÑEZ ÁLVAREZ | 281  
Imagen gráfica del carlismo

GREGORIO DÍAZ EREÑO | 347  
Arte y carlismo: historia pictórica de un conflicto

NAVARRO VILLOSLADA Y EL CARLISMO:  
POLÍTICA, PERIODISMO Y PROPAGANDA

Ya he señalado que, desde la triple plataforma de la literatura, el periodismo y la política, el de Viana fue uno de los mayores adalides de la causa católica de su tiempo; y como político, fue defensor acérrimo de esas mismas ideas tradicionalistas, tres veces diputado, una más senador y secretario personal de don Carlos de Borbón y Austria-Este. Y ya hemos visto que un rasgo ineludible a la hora de trazar la etopeya del escritor navarro es, sin duda alguna, el de su acendrado catolicismo. Se le ha caracterizado, y no sin razón, como “católico a machamartillo”, y es, en efecto, la defensa de la Iglesia católica la idea matriz que articula todo su pensamiento y la que explica su evolución política, desde un tímido liberalismo juvenil hasta las posturas ultramoderadas de su madurez. Hay que tener en cuenta que se educó en el seno de una familia de hondo espíritu cristiano, que él retrata en la tercera sección de su artículo “La familia en España”; y que más tarde recibió una severa formación al estudiar al cuidado de sus dos tíos, canónigos de la catedral de Santiago. Ese espíritu cristiano y tradicional es el que se refleja no solo en su vida personal, sino en su actividad pública y también en todos sus escritos. Uno de sus libros de cabecera, además del *Quijote*, era la *Imitación de Cristo*, de Kempis. Sus máximas para su vida eran: “obrar siempre como si estuviéramos en la hora de la muerte” y “la solución de todas las dificultades es Dios”. Supo sufrir con cristiana resignación todos los ataques derivados de las polémicas en que participó, cuyos protagonistas descendían muchas veces al terreno personal de las calumnias y las injurias. Conoció también el sabor, doblemente amargo, de las descalificaciones procedentes de sus propios correligionarios, así como la dura experiencia de la cárcel, según queda dicho.

Examinemos ahora con más detalle la actividad política de Navarro Villoslada en el carlismo, y luego comentaré en otro apartado sus trabajos de propaganda carlista.

## La actividad política de Navarro Villoslada en el carlismo<sup>4</sup>

Navarro Villoslada fue designado para ocupar la Secretaría de don Carlos el 18 de septiembre de 1869. Sin embargo, pudo desempeñar durante muy poco tiempo este cargo, por culpa de un desgraciado accidente: en efecto, el 25 de enero de 1870, estando en Viena, se rompió una pierna y hubo de permanecer convaleciente durante cinco meses en el palacio del duque de Módena, siendo sustituido en el desempeño de sus comisiones por Cavanilles<sup>5</sup>. Esta es la razón de que su nombre no figure en las actas de la famosa Junta de Notables que se celebró en la casa palacio de la Faraz, en La Tour de Peilz (Vevey, Suiza), reunida el día 18 de abril de ese mismo año. (Sí acudió su hermano Ciriaco Navarro Villoslada, en representación del periódico *El Pensamiento Español*, del que era administrador). En cualquier caso, fue nombrado por real decreto de 23 de abril miembro del Consejo Provisional de Su Majestad. Con posterioridad, las circunstancias le convirtieron en el representante de don Carlos en Madrid en 1885-1886<sup>6</sup>. En el terreno de la propaganda política, debe recordarse que es autor de dos importantes obras, el folleto *La España y Carlos VII* (París, Adrien Le Clere, 1868) y el artículo “El hombre que se necesita”<sup>7</sup>.

Convendría comentar la evolución ideológica de su pensamiento hasta llegar a ese momento clave que es el año 1868. A lo largo de su larga vida, Navarro Villoslada sufre un cambio en sus planteamientos políticos, y este cambio puede sorprender enorme-

4. Cf. María Begoña URIGÜEN (1981), *Origen y desarrollo de la derecha española en el siglo XIX*, Madrid, Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense de Madrid, 2 tomos. De gran interés para conocer detalles de la participación de Navarro Villoslada en la organización del partido carlista son las *Memorias y diario de Carlos VII* (1957), Madrid, Europa, que citaré abreviadamente como *Diario*. También ofrecen importantes noticias Melchor FERRER (1941-1960), *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla, Editorial Católica Española, vols. XXII-XXVIII; Román OYARZUN (1969), *Historia del carlismo*, Madrid, Alianza; y Juan N. GOY (1947), “Francisco Navarro Villoslada. Católico. Político. Literato”, semblanza previa a su edición de las *Obras completas de Navarro Villoslada*, Madrid, Fax, pp. v-xvi.
5. El P. GOY, *op. cit.*, p. XII, sospecha que tuvo que haber otras razones, desconocidas, para que Navarro Villoslada abandonase el puesto.
6. Cf. Carlos MATA INDURÁIN (1998), “Siete cartas del Conde de Melgar a Navarro Villoslada (1885-1886)”, *Príncipe de Viana*, año LIX, núm. 213, enero-abril, pp. 307-324.
7. *El Pensamiento Español*, 11 de diciembre de 1868. Este artículo, difundido con algunas modificaciones en hojas sueltas (y reproducido después en multitud de ocasiones), ganó, al decir de Aparisi y Guijarro, a millares de partidarios para la causa de don Carlos.

mente si solo se compara el punto de comienzo y el punto de llegada, sin considerar la situación política del revuelto siglo XIX español y sin tener en cuenta las circunstancias particulares de la vida del escritor. Es un hecho que ha sido observado por diversos autores y que motivó, en vida de Navarro Villoslada, diversos reproches y acusaciones por parte de sus enemigos políticos. Ocurre, en efecto, que quien en su ensayo épico *Luchana* aplicaba duros calificativos (“verdugo feroz”, “monstruo impune”) a Carlos V y a sus generales, acabó por ser, andando el tiempo, secretario personal de Carlos VII, nieto de aquél, y uno de los más firmes defensores de la causa carlista. Cuando esta composición se publicó en 1840, llevaba una interesante dedicatoria del escritor a su madre, fechada el 10 de noviembre, a la que pertenecen estas palabras:

Este es el poema que a principios del año 37 se complacía V. en escuchar de los labios de su hijo, conforme de su rudo ingenio iba brotando. Mi corazón entonces hervía de entusiasmo, porque yo también, como los héroes de mi canto, combatía en Navarra por la Libertad<sup>8</sup>.

En ese mismo ensayo épico, Navarro Villoslada cantaba a Espartero, el vencedor de Luchana; más adelante le tributa nuevos encendidos elogios en otros poemas, cuando el general entra victorioso en Logroño, y muestra su adhesión a él cuando en 1841 sustituye a María Cristina en la regencia, durante la menor edad de Isabel II; en cambio, en el Bienio progresista de 1854-1856, atacó duramente al general desde las columnas del periódico satírico *El Padre Cobos*, contribuyendo con su pluma a su desprestigio y final caída del poder.

Creo que existen, sin embargo, razones suficientes para explicar estos cambios de actitud, tan radicales en apariencia, pero que obedecen en realidad a una evolución ideológica coherente con las ideas del escritor. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que los padres de Navarro Villoslada, unos propietarios de Viana, eran liberales, entendido este adjetivo en el sentido específico de ‘partidarios de la reina niña Isabel’. Recordemos también que su padre fue subteniente de la Guardia Nacional y que el propio Francisco, como miembro de la Milicia Nacional que constituía la guarnición de Viana, tomó parte en algún enfrentamiento armado con los carlistas. Reparemos igualmente en la fecha en que escribe *Luchana*, 1837; podemos suponer que la mente del jovencísimo escritor estaría fuertemente impresionada por la muerte en

8. *Obras completas* (1992), III, Pamplona, Mintzoa, p. 55. Recordemos que Navarro Villoslada formó parte de la Milicia Nacional que se opuso en Viana a los carlistas.

una emboscada de los carlistas de su tío Nazario, miembro también de la Guardia Nacional. La tradición familiar y el dolor provocado por la pérdida de su tío pueden ayudarnos a explicar su acendrado odio a los carlistas y la admiración por Espartero en unas fechas en las que, no lo olvidemos, tiene menos de veinte años.

Tras abandonar Espartero la regencia en octubre de 1843, comienza en España la denominada “Década moderada” (1844-1854); Navarro Villoslada, alarmado quizá por la ola revolucionaria que sacude a Europa en 1848 –que consigue destronar al rey Luis Felipe en Francia–, irá también evolucionando progresivamente hacia el moderantismo: recordemos que ocupa el puesto de secretario del gobernador de Álava, cuando está en el poder Narváez, y más tarde entra en el ministerio de la Gobernación, gracias a Egaña primero y a Nocedal después. Esta actitud de moderación se acentuará durante el Bienio progresista: la reina, que ve en peligro su corona, llama a Espartero, que llega de nuevo al poder, pero ahora el de Viana combatirá desde *El Padre Cobos* a los gabinetes revolucionarios presididos por el general. En los años siguientes (los del “Gobierno largo” presidido por O’Donnell entre 1857-1863 y los finales del reinado de Isabel II) Navarro Villoslada irá acercándose cada vez más, hasta identificarse con ellos, a los denominados *neocatólicos*: el núcleo de este partido, que estaba representado por Cándido Nocedal en el Congreso y por Antonio Aparisi y Guijarro en el Senado, era la defensa de los intereses católicos: según ellos mismos dirían, constituían un partido netamente católico, católico antes que político (o, dicho de otro modo, político solo para mejor defender el ideario católico). Después del triunfo de la Revolución de Septiembre de 1868, los *neos* pasarían en bloque al carlismo y, desde ese momento, Navarro Villoslada se distinguirá como uno de los mayores defensores de la causa carlista<sup>9</sup>.

Ha llegado así a un punto totalmente contrario a aquel del que partía, pero entre 1837 (fecha de composición de *Luchana*) y 1868 (paso de los neocatólicos a las filas carlistas) median treinta años: no es que Navarro Villoslada haya cambiado de bando político; se trata más bien de una evolución gradual, siguiendo una línea de progresiva

9. VIZCONDE DE LA ESPERANZA (1871), *La bandera carlista en 1871*, Madrid, Imprenta de *El Pensamiento Español*, pp. 227-228: “Educado en medio de una familia sumamente cristiana y piadosa, aunque liberal, tanto él como su familia han ido comprendiendo que los principios liberales se oponían al catolicismo, y de aquí que haya ido pasando desde el liberalismo moderado hasta el carlismo, teniendo el gusto de ser seguido en esta marcha natural y lógica por todos los individuos de su familia”.

moderación en sus ideas, desde sus inicios tímidamente liberales hasta llegar a unas posiciones claramente ultraconservadoras. Y, por supuesto, no es el suyo un cambio por motivos de interés personal: su actuación política está subordinada en todo momento a la defensa de sus profundas convicciones religiosas; él, como los demás neocatólicos, considerará que el partido carlista es el que, en aquel preciso momento revolucionario del 68, mejor podía asumir la defensa de sus ideas, la defensa de la Iglesia católica, y esta y no otra será la razón de su incorporación al carlismo.

Sin embargo, el hecho –innegable– de su llegada al carlismo después de unos inicios, en su juventud, más o menos liberales, no pasó desapercibido en su momento, ni dejó de ser aprovechado por sus enemigos. Así, en medio de una de las numerosas polémicas que sostuvo desde *El Pensamiento Español*, Navarro Villoslada fue acusado de traidor por Emilio Castelar con estas duras palabras:

Yo no quiero paz, tranquilidad, bienestar a costa de mi conciencia, a costa de mi dignidad; yo no quiero que las gentes cuando me vean pasar digan: “Ayer perteneció a una junta revolucionaria, y hoy a una cofradía; ayer escribió artículos y odas en favor de Espartero [aunque esto no lo podrían decir de mí, porque yo jamás adulo al poderoso, ni aunque el poderoso sea liberal]; ayer escribió artículos en favor de Espartero desde la *Gaceta*, y hoy es redactor de un diario neo-católico; ahí va el apóstata, el traidor, el que se vuelve siempre al sol que más calienta”. Yo no podría sufrir esto, yo no alargaría la mano a un amigo por miedo a que me negara la suya; ¡ay!, yo me moriría de vergüenza. ¿Qué quieren Vds.? Eso va en caracteres<sup>10</sup>.

Interesante y muy esclarecedora –por matizar sus orígenes liberales– resulta la comedida respuesta de Navarro Villoslada:

Cuando Vd. quiera hablar de mí, sin exponerse a faltar a la verdad, por supuesto indeliberadamente (porque le hago la justicia de creer que está mal informado), acuda Vd. a mí, Sr. Castelar, que yo le prometo no engañarle, ni ocultarle nada de lo que en su concepto pueda perjudicarme. Yo he sido algo liberal, pero muy poco liberal, tan poco, que mucho antes de publicarse *El Pensamiento Español*, la *Iberia* me llamaba *encarnación viva del neocatolicismo*,

10. Navarro Villoslada reproduce estas palabras de Castelar en su carta de contestación, publicada en *El Pensamiento Español* el 20 de noviembre de 1862; la apostilla entre corchetes es suya.

la misma *Iberia* que, ahora que no puede negar que soy lo que Vds. dicen *neo-católico*, afirma con pasmosa frescura que antes era yo liberal. No he escrito nunca nada, a Dios gracias, contra la Religión católica; porque nunca me ha faltado la fe y siempre de corazón he estado sometido a la autoridad de la Iglesia. *Por lo mismo creo yo que Dios me ha hecho reflexionar y me ha iluminado para conocer que no podía ser buen católico siendo liberal, por poco que fuese*, entendiendo por liberalismo no el deseo de verdadera libertad, sino el de toda libertad nacida del principio protestante del libre examen. En este sentido, pues, he dejado de ser liberal o de tener apariencias de liberal, seguro, sin embargo, de ser más amigo de la verdadera libertad que usted y que la *Iberia*. Si por eso me llamaba Vd. *apóstata y traidor*, a mí no me ofende Vd., sino a sí propio<sup>11</sup>.

Y en otra ocasión, cuando de nuevo los diarios progresistas le recuerdan su pasado liberal, Navarro Villoslada lo aceptará, sin pretender negarlo ni ocultarlo, pero reconociéndose en la actualidad como declarado antiliberal:

En efecto, yo no he sido siempre carlista; yo soy realmente nuevo en el partido carlista, pero tengo por timbre y por gloria el haber sabido inspirar confianza tal a los carlistas, que la mayor y la más ilustre parte de los antiguos me honra con su amistad y me tiene por suyo. Y ciertamente no se equivocan. Suyo es mi amor a la Religión católica, suyos son mis principios, suya mi intransigencia con el liberalismo<sup>12</sup>.

11. NAVARRO VILLOSLADA, *El Pensamiento Español*, 20 de noviembre de 1862 (la cursiva de la frase es mía). Terminaba con estas palabras: “En cuanto a mi vida pasada, ahí está, pueden ustedes hacer de ella todo cuanto se les antoje. Si necesitan Vds. datos, aún tiene tiempo para proporcionárselos, mas no para defenderse de injurias y calumnias, su afectísimo seguro servidor q. b. s. m. *Francisco N. Villoslada*”.

12. Citado en *Diario*, p. 384. El P. Goy ve precisamente un motivo de elogio en este cambio de actitud: “Hay que confesarlo, porque la verdad a ello obliga, ni es un crimen que mancille la limpieza de un hombre: el que andando los años había de ser el más firme apoyo de la causa legitimista en España y el más fiel de los consejeros de Carlos VII, ahora [en los años 30] ninguna simpatía sentía hacia Carlos V; era por familia isabelino, y no queremos darle otro calificativo; el otro apellido que tan de ordinario llevaban los partidarios de esta augusta niña no cuadra en manera alguna con la religión a toda prueba del joven Navarro Villoslada. Para aquellos que vean un timbre de gloria en pertenecer al

Don Carlos recoge en su *Diario* otro testimonio interesante del que fue, durante algunos meses, su secretario personal; según refiere, Navarro Villoslada le había dicho en una ocasión: “Que él consideraba como perdidos los años que no había sido carlista, y... ¡qué mayor gloria para un hombre que llamarse español y carlista!”<sup>13</sup>. Vemos, por tanto, que su evolución ha sido lenta, pero constante, y que ha estado supeditada siempre y en último término a su deseo de defender la causa católica: después de esos tanteos juveniles en el liberalismo, comienza su carrera política en las filas moderadas; cuando eso ya no le parece suficiente, ingresa en las filas de los neocatólicos, en las que pronto destacaría; y, finalmente, cuando el trono de Isabel II se hunde en el puente de Alcolea, la única solución posible para él –y muchos otros– será el paso al carlismo.

No puedo detenerme ahora en el comentario detallado de la actuación política y periodística del Navarro Villoslada moderado y neocatólico, y de toda su actividad durante años en *El Pensamiento Español*, sus polémicas con Nocedal padre, etc., y paso directamente a examinar el Navarro Villoslada carlista.

El año de 1868, ya lo he señalado, es muy importante para la trayectoria política de Navarro Villoslada. Lo es por el triunfo de la Revolución de Septiembre, que facilitará el acercamiento entre neocatólicos y carlistas, separados hasta entonces por la cuestión dinástica: la caída del trono isabelino tras el pronunciamiento el día 18 de Serrano, Prim y Topete, y los posteriores ataques revolucionarios a la Iglesia, propiciarán la fusión de ambos grupos en una Comunión Católico-Monárquica, “después de casi veinte años de luchar ambos por los mismos fines desde dentro de las dos dinastías borbónicas”<sup>14</sup>. Para los carlistas, don Carlos representaba la legitimidad; los neocatólicos, más que el candidato legítimo al trono, verán en él al hombre que puede gobernar a España “en católico”, lo que motiva su paso en bloque al carlismo<sup>15</sup>. Por tanto, Navarro Villoslada llega a este partido no tanto por convicción o legitimismo dinástico, sino porque considera que la unidad religiosa es la base de la unidad polí-

bando legitimista, este timbre lucirá más acrisolado en la frente de aquel hombre que por sí mismo supo conquistarlo, arremetiendo para ello la heroica y temeraria empresa de escaparse del campo contrario” (P. Juan Nepomuceno GOY, “Flores del cielo. Don Francisco Navarro Villoslada”, *La Avalancha*, 1914, p. 113).

13. *Diario*, p. 266.

14. Cf. URIGÜEN, *op. cit.*, II, p. 619.

15. Cf. Santiago GALINDO HERRERO (1955), *Pensadores tradicionalistas*, Madrid, Publicaciones Españolas, p. 10.

tica y nacional de España y, en este momento revolucionario, solo don Carlos parece capaz de garantizarlas, y porque dentro de su partido es donde mejor podrá seguir defendiendo los ideales católicos<sup>16</sup> por los que venía luchando en los años anteriores: “El paso de su admiración por Espartero a la militancia en el partido carlista solo tiene una explicación: su acendrado catolicismo”, escribe Ainhoa Arozamena Ayala<sup>17</sup>.

Desde el 20 de septiembre *El Pensamiento Español* hace continuas llamadas para la unión de todos los católicos españoles; el 18 de diciembre un grupo de destacadas personalidades se reúne en casa del marqués de Viluma y deciden asociarse para defender la unidad católica y la libertad de la Iglesia (*El Pensamiento* da cuenta de la reunión el día 29); nace así la Asociación de Católicos, formada por hombres de diversas asociaciones políticas y religiosas, entre los que se cuenta Navarro Villoslada:

Ya desde las primeras reuniones que se celebraron en casa del Marqués de Viluma, se advirtieron dos tendencias opuestas entre las personas que formaron el núcleo originario de la Asociación de Católicos. De una parte estaban Viluma, Vinader, La Fuente, Garvía, Pérez Hernández y otros significados católicos isabelinos; y por la otra, personas tan vinculadas al carlismo como el Conde de Orgaz, Aparisi Guijarro, La Hoz, Trelles y Noguero, Villoslada y Tejado. Los primeros pretendían que no entrasen a formar parte de la Junta Superior personas sujetas a compromisos políticos muy acentuados que pudieran dar cierto colorido político a la Asociación. Opinaban otros que la presencia de hombres tan significados políticamente en la defensa del catolicismo como Cándido Nocedal y Aparisi Guijarro contribuiría a dar prestigio a la sociedad ante la opinión pública y proponían nombrar presidentes a ambos políticos, a Nocedal para la acción y a Aparisi para el consejo<sup>18</sup>.

Como señala Román Oyarzun, entre 1868 y 1872 el carlismo conoce un inesperado ascenso al convertirse en factor aglutinante de diversas fuerzas: todos los an-

16. “El único partido que en su programa defendía la supremacía de la Iglesia en la sociedad era, indiscutiblemente, el carlista y por este motivo los *neos* pasan a engrosar sus filas, no sin antes especificar el contenido que para ellos tienen las tres palabras del lema carlista: Dios, Patria, Rey” (URIGÜEN, *op. cit.*, II, pp. 634-635).

17. Ainhoa AROZAMENA AYALA (1992), “Navarro Villoslada, Francisco”, *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A: Diccionario Enciclopédico Vasco*, tomo XXXII, San Sebastián, Auñamendi-Estornés Lasa Hermanos, p. 157.

18. URIGÜEN, *op. cit.*, II, pp. 717-718.

tirrevolucionarios que vieron amenazadas la patria y la religión fijaron sus ojos en el joven don Carlos<sup>19</sup>. Los neocatólicos, en concreto, serán los que aporten al carlismo los cuadros dirigentes, los oradores y publicistas más brillantes<sup>20</sup>; el propio don Carlos reconoció que su partido carecía de cabezas, lo que hacía más valiosa la llegada de aquéllos:

Esta es una época de verdaderas conquistas para el partido carlista. En París vinieron los que se llaman neocatólicos, que nos trajeron verdaderas eminencias entre hombres de letras, buenos escritores y hombres políticos; la mayoría del antiguo partido no conoció entonces el bien inmenso que esto nos proporcionaba. Pues necesitábamos hombres así; el partido de mi abuelo tuvo buenos generales, guerrilleros heroicos, pero ningún hombre político; los que más figuraron entonces no pasaron de medianías; en los restos de ese partido yo encontré mucha lealtad, mucho corazón, mucha consecuencia, abnegación sin límite, pero no había un gran hombre; los neocatólicos nos trajeron algunos; su conducta fue digna: vinieron a nosotros porque su conciencia, su patriotismo, les dijo: “Ahí está vuestra bandera”<sup>21</sup>.

También Urigüen ha destacado la capacidad organizativa de estos hombres recién llegados al carlismo<sup>22</sup>. *El Pensamiento Español*, *La Lealtad* y *La Regeneración*, diarios neocatólicos, se convierten ahora en portavoces del carlismo, junto a *La Esperanza*. En los años 1868-1869 se desarrollará una intensa campaña de propaganda carlista en la que se trata de presentar al pretendiente ante los españoles; también don Car-

19. Cf. Ramón OYARZUN, *op. cit.*, pp. 268-271: “El carlismo, casi muerto, empezó a ser mirado como una remota esperanza, como un núcleo de atracción de elementos católicos y conservadores, y a él se fueron aproximando los neocatólicos, con don Cándido Noce-dal, Aparisi y Guijarro, Navarro Villoslada, Gabino Tejado y otros” (p. 271).

20. Conde de MELGAR (1940), *Veinte años con don Carlos*, Madrid, Espasa-Calpe, p. 9. El P. GOY, “Flores del cielo. Don Francisco Navarro Villoslada”, p. 271, escribe, con su habitual tono, que “Villoslada fue el hombre providencial enviado por Dios para encauzar los derroteros de gloria a ese gran partido en días de marejada y de revuelta”.

21. *Diario*, p. 376.

22. “La coordinación entre los neos y D. Carlos es perfecta. Aquellos le visitan en París a partir de 1868 y se sienten acogidos y comprendidos. El Duque de Madrid, por su parte, después de muchos años, encuentra un equipo ágil, organizado, maduro, pero no anciano, como eran los carlistas que hasta entonces había tratado, y confía plenamente en él” (URIGÜEN, *op. cit.*, II, p. 651).

los se hizo eco en su *Diario* de esa actividad desplegada por sus partidarios<sup>23</sup>. Navarro Villoslada escribió dos folletos titulados *La España y Carlos VII y Dios, Patria y Rey*<sup>24</sup>; pero más importante fue el editorial titulado “El hombre que se necesita”, que publicó, sin su firma, el 12 de diciembre de 1868 en *El Pensamiento Español*; este artículo, en el que presentaba a don Carlos como el único capaz de acabar con la anarquía que reinaba en España, fue reproducido en hojas sueltas y repartido por toda España; también salió en *Le Monde*, de París, diario católico legitimista que favorecía la propaganda carlista, señalando que el programa de don Carlos era el programa de todo príncipe católico<sup>25</sup>. Fue uno de los escritos propagandísticos que llevó más prosélitos a la causa de don Carlos<sup>26</sup>.

Pero pese a su adhesión a don Carlos, en 1869 los *neos*, según escribe Navarro Villoslada, siguen manteniendo que son “católicos antes que políticos, católicos sobre todo; y políticos solo por la necesidad de defender al catolicismo en ese terreno que es hoy el campo de batalla escogido por nuestros enemigos”<sup>27</sup>. En enero de ese año él y su hermano Ciriaco serían detenidos y permanecerían encarcelados durante algo más de un mes por la publicación en *El Pensamiento Español* de un documento oficial que no se había hecho público todavía: se trataba de una circular del ministerio de la Gobernación anunciando el inventario y confiscación de los objetos de valor artístico e histórico del patrimonio eclesiástico. La circular iba precedida de un artículo titulado “Una parodia”, en el que se comparaba la orden de Ruiz Zorrilla de apropiarse de todos los bienes “el mismo día y a la misma hora” con la medida de expulsión de los jesuitas por Carlos III, en la que también se ordenaba apoderarse de sus personas a un mismo tiempo en toda España<sup>28</sup>. Poco después de quedar en libertad, Navarro Villoslada huye de España para evitar nuevos excesos contra su persona por parte de los revolucionarios; marcha a Francia y se pone a las órdenes de don Carlos: desde el 18 de septiembre de 1869 será su secretario particular; le acom-

23. *Diario*, 376.

24. Más adelante dedico un apartado específico al comentario de estos opúsculos políticos.

25. Cf. José NAVARRO CABANES (1917), *Apuntes bibliográficos de la prensa carlista*, Valencia, Sanchis, Torres y Sanchis, p. 59.

26. Cf. José BURCH Y VENTÓS (1909), *Datos para la historia del tradicionalismo político durante nuestra revolución*, Barcelona, Librería Católica Internacional Luis Gili, p. 88.

27. NAVARRO VILLOSLADA, “La juventud católica”, *El Pensamiento Español*, 7 de enero de 1869 (cf. Urigüen, *op. cit.*, II, pp. 634-635).

28. Sobre esta detención, cf. FERRER, *op. cit.*, XXIII, pp. 89-90.

pañá por Alemania y Austria, encargándose de los asuntos políticos del partido; pero debido al accidente que sufre el 25 de enero de 1870 en Viena, ya comentado, debe ser sustituido por Cavanilles; sin embargo, parece que era el navarro quien seguía inspirando los documentos del pretendiente:

El general Cabrera estaba acostumbrado a perdonar agudezas que no eran de don Carlos, sino del señor Navarro Villoslada, que desde Viena y con la pierna rota era, según cuenta la fama, quien redactaba entonces la correspondencia, no haciendo otro oficio que el de portapliegos el aparente secretario, señor Cavanilles<sup>29</sup>.

El P. Goy comenta que, aparte de este desgraciado accidente, quizá hubo otras razones ocultas para que Navarro Villoslada abandonase la secretaría de don Carlos:

Don Carlos le tomó por consejero y secretario general. ¡Lo que hubiera ganado la comunión tradicionalista si Villoslada hubiera sido más tiempo consejero de don Carlos! Pero Villoslada, político avizor, algo vio que le desengañó para siempre y le impidió seguir al lado de don Carlos. Creemos hay aquí un secreto de delicadeza que se llevó a la tumba *el solitario de Viana*<sup>30</sup>.

El 18 de abril de 1870 se celebra en la casa palacio de la Faraz, en La Tour de Peilz, Vevey (Suiza), la famosa Junta Magna que reúne a los notables del carlismo<sup>31</sup>,

29. CASO, *La cuestión Cabrera*; citado por FERRER, *op. cit.*, XXII, p. 154. Más adelante Cabrera decide que sea Ros de los Ursinos quien sustituya a Navarro Villoslada y en este sentido escribe al pretendiente el 4 de marzo de 1870; don Carlos, sin embargo, nombraría secretario al conde de Samitier, y a Ros de los Ursinos subsecretario.

30. P. Juan Nepomuceno GOY, "Francisco Navarro Villoslada. Católico. Político. Literato", p. XII. La misma idea expresan estas palabras de Celia LÓPEZ SAINZ (1977), "Francisco Navarro Villoslada, autor de *Amaya*, la *Iliada* de los vascos (1818-1895)", en *Cien vascos de proyección universal*, Bilbao, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, p. 382: "Ocupó aquel puesto hasta enero de 1870. Se rompió una pierna en Viena y no pudo seguir a don Carlos en la agitada vida que éste llevaba de viajes y conspiraciones. Sin embargo, hubo quienes sospecharon que la auténtica razón de abandonar el puesto fue ciertas conductas extrañas dentro del carlismo y con las que no estaba de acuerdo. Él jamás reveló nada a este respecto". Ignoro lo que pueda haber de cierto en estas afirmaciones.

31. "La reunión de Vevey, en abril de 1870, marca ya el cénit de la influencia neo-católica así como la ruptura definitiva entre D. Carlos y el Conde de Morella", es decir, el general Cabrera (URIGÜEN, *op. cit.*, II, p. 653). OYARZUN, *op. cit.*, p. 288, comenta: "Hicieron esfuer-

en la que no participa Navarro Villoslada, que se encontraba convaleciente todavía; sí su hermano Ciriaco, en representación de *El Pensamiento Español*. En cualquier caso, por real decreto de 23 de abril de 1870 se constituye el Consejo Provisional de Su Majestad, y entre sus miembros sí figura Francisco Navarro Villoslada, como ya indiqué.

En 1871 se produce un incidente entre don Carlos y Navarro Villoslada; éste se opone a la decisión de la Junta Central del partido carlista de ir a las elecciones del 3 de abril en coalición con los republicanos y los radicales de Manuel Ruiz Zorrilla, para tratar de derrotar al gobierno de Sagasta. El 24 de enero de 1871 el de Viana propone, en un artículo publicado en su periódico, la consulta de una junta de teólogos para determinar si es lícita esa coalición electoral con los tradicionales enemigos. Este escrito no agradó al pretendiente<sup>32</sup>, quien escribió a Navarro Villoslada indicándole que no publicase más artículos en ese sentido, en contra de lo acordado por la Junta, acción que constituiría un grave desacato a su autoridad real:

Querido Villoslada: He leído con gran sentimiento un comunicado que ha aparecido en *El Pensamiento* del día 24 y acabo de recibir aviso de que Ciriaco amenaza con publicar un artículo tuyo que tiene en su poder, semejante al primero, que tú no podrás menos de condenar, pues se dicen en él cosas deplorables. Ya sabes cuánto te quiero; pero no puedo menos que pedirte como amigo y mandarte como rey que no lo publiques. Quiero que se obedezcan los acuerdos de la Junta de Madrid, que aprobé y apruebo de nuevo. Repito que ya sabes cuánto te quiero y de ahí podrás colegir cuánta sería mi pesadumbre si me viese en el caso... que no quiero tener ni como posible. Tu affmo., *Carlos*<sup>33</sup>.

zos notabilísimos para conseguir una cordial compenetración entre don Carlos y Cabrera varias personalidades eminentes del partido: Aparisi y Guijarro, Navarro Villoslada, etc., pero todos los más nobles esfuerzos de estos y otros adalides carlistas se estrellaron ante la realidad adversa". El P. Goy señala que fue Navarro Villoslada quien "desenmascaró" a Cabrera, descubriendo sus verdaderas intenciones; Cabrera, en efecto, terminó por reconocer en 1875 a Alfonso XII.

32. "En esto llega Aparisi para darme más datos sobre el asunto Villoslada, que es grave. Parece que éste ha publicado un artículo en *El Pensamiento* criticando la resolución de la Junta Central de acudir los carlistas a las urnas y anatemizando la coalición con los republicanos. Leo dicho artículo y lo encuentro feroz, escrito con intención dañada y capaz de hacer mucho mal" (*Diario*, p. 264).

33. *Diario*, p. 266.

Don Carlos se muestra enérgico al comentar en las páginas de su *Diario* este incidente provocado por la actitud de Navarro Villoslada:

Lo de Villoslada me ha afligido, pues le he querido y le quiero. No comprendo su conducta actual. Sé lo que vale. Muchas veces he admirado su tesón, su firmeza, su recto juicio; esta vez su conducta no es digna de él, es censurable; comprendo que debe castigarse y no vacilo en castigarla, pero siento que un hombre de quien dije convencido: “Ese es mi hombre”, siento que obre así. Esperemos que la súplica del amigo y el mandato del rey le hagan efecto. Si estas dos cosas no le hacen efecto, ni tiene corazón ni es monárquico puro como yo creía. Pero no lo puedo creer, son demasiado grandes las cualidades de Villoslada para que persista; y si persiste mi buen Villoslada, mi querido Villoslada se habrá muerto para mí y tendré que llorarlo...<sup>34</sup>.

Como vemos, está incluso dispuesto a prescindir de él y de *El Pensamiento Español* si no le obedece y se retracta<sup>35</sup>. Algunos periódicos contrarios, como *El Debate*, anunciaron una posible separación de Navarro Villoslada y de Gabino Tejado del partido carlista para formar un partido independiente; pero el propio Villoslada salió al paso desmintiendo tales rumores. En una carta al general Elío explica que su artículo del 24 de enero, motivo de la polémica, figuraba como una carta escrita por un suscriptor y que, si la coalición con los republicanos salía mal, no estaría de más que algún periódico carlista se hubiese opuesto a ella<sup>36</sup>. Estas aclaraciones y disculpas fueron aceptadas por don Carlos, y el duque de Madrid le volvió a dar su confianza. En efecto, ese mismo año se van a celebrar elecciones y es su deseo, expresado

34. *Diario*, p. 269.

35. Así, escribe: “Obraré con energía, por más que yo sea amigo de Villoslada y por ser amigo suyo siento en el alma que un hombre a quien he dado toda mi confianza, de quien esperaba mucho, se declare en rebeldía y me obligue, tal vez, a lo que yo ni quiero pensar. [...] Villoslada se pone frente a frente a mi Gobierno y esto no debe tolerarse; es demasiada ambición, sería un precedente fatal para fundar en España un gran Gobierno, para lo cual se necesita ante todo justicia, y justicia igual para todos” (*Diario*, pp. 265-267).

36. “Villoslada, interpelado por Elío sobre la conducta de *El Pensamiento*, contesta que no ve gran mal en eso, que es la opinión de un escritor, ya que si la coalición sale frustrada, nos convendrá que uno de nuestros órganos la haya combatido. Cuestión de periodismo y de suscripciones” (*Diario*, p. 274).

el 24 de febrero, que se proponga como candidatos por Navarra a Cruz Ochoa, Múzquiz y Bobadilla, para diputados, y para senadores a Ochoa de Olza, Zabalza y Navarro Villoslada, “si es que la salud de éste lo permite”. Este año de 1871 resultó elegido senador por Pamplona y por Barcelona, lo que facilitó su regreso a España desde su confinamiento en Francia (aunque en última instancia los esfuerzos de la oposición hicieron que se anulase su elección por Pamplona)<sup>37</sup>. De esta elección se hace eco el barón de Artagán en su libro sobre los políticos del carlismo:

En las Cortes de don Amadeo de Saboya formó parte de la Minoría parlamentaria Católico-Monárquica, como Senador del Reino por Barcelona, distinguiéndose con sus discursos, especialmente en la memorable sesión celebrada en el Senado el día tres de junio de 1871<sup>38</sup>.

Y el vizconde de la Esperanza señala que fue precisamente en esa sesión cuando pronunció su primer discurso político, en el que “trazó con elocuencia la situación de los pueblos, conducidos por el liberalismo a la destrucción y la ruina”<sup>39</sup>. Este discurso, relativo a la reforma del reglamento de la Constitución de 1869, fue calificado por el P. Goy como “una pieza oratoria modelo, rebosante de vida, de sinceridad y de entusiasmo”.

En el mes de abril de 1871, Navarro Villoslada es nombrado secretario, junto con Bobadilla, de la Junta Directiva de la minoría carlista, y forma parte de la comisión especial del Senado<sup>40</sup>. Por otra parte, Aparisi recomienda a don Carlos que lo nombre individuo del Centro de la Frontera; el 9 de marzo de 1871 escribe el pretendiente a su secretario Arjona:

37. Cf. Beatrice QUIJADA CORNISH (1918), “Francisco Navarro Villoslada”, *University of California Publications in Modern Philology*, vol. VII, núm. 1, p. 71.

38. B. de ARTAGÁN (s. a.), “Don Francisco y don Ciriaco Navarro Villoslada”, en *Políticos del carlismo*, Barcelona, Biblioteca Tradicionalista de la Bandera Regional, p. 119.

39. VIZCONDE DE LA ESPERANZA, *op. cit.*, p. 229, quien añade a continuación: “El Sr. Navarro Villoslada es seguramente uno de los hombres más importantes y más considerables del partido legitimista. Por lo mismo, quizá no le faltan enemigos; pero cualquiera que sea la suerte que alcance el partido en donde milite, su influencia no podrá menos de pesar siempre en los destinos del mismo”.

40. Cf. URIGÜEN, *op. cit.*, II, pp. 837-838, nota, que remite a *El Pensamiento Español*, 25 de abril de 1871.

Al Centro de la Frontera. / Teniendo noticia cierta de que la salud de don Francisco Navarro Villoslada se ha restablecido hasta el punto de que le conviene servir activamente a mi Causa, y conveniendo en gran manera utilizar en pro de ella su celo, lealtad e inteligencia, / Vengo en nombrarle individuo del Centro de la Frontera. / Siendo, por tanto, cuatro los que la forman, el voto del Presidente será de calidad, y decisivo en caso de empate. / Tendreislo entendido y lo trasladaréis al interesado para su cumplimiento. / Dios os guarde. *Carlos*<sup>41</sup>.

El *Diario* de don Carlos resulta muy interesante, pues trae varias noticias respecto a la labor de Navarro Villoslada dentro del partido<sup>42</sup>. Muy poco después de su nombramiento como individuo del Centro, el 4 de abril el duque de Madrid da una escueta noticia, que resulta sorprendente: “Villoslada quiere retirarse” (p. 442); en la p. 443, en el extracto de las cartas recibidas ese día, lo aclara: “Carta de Villoslada, del 29, haciendo dimisión del cargo de individuo del Centro de la Frontera, fundada en el mal estado de su salud y la necesidad de ir a Madrid, aunque sea temporalmente, a reponerla, a arreglar sus asuntos y celebrar los contratos de boda de su hija mayor que acaba de casarse sin esa formalidad”. Sin embargo, la verdadera razón no era esa; el 5 de abril anota don Carlos que Navarro Villoslada ha llegado con Arjona, y comenta:

He hablado poco con Villoslada esta noche porque es muy tarde y viene muy cansado; pero bastante para comprender que insiste en la dimisión presentada, no por las razones que expuso, sino porque no encuentra ninguna formalidad en el Centro y porque este sistema de contemplaciones le disgusta y

41. *Diario*, pp. 393-394 (corresponde al 14 de marzo). El día 17 (p. 399) anota: “Villoslada acepta el cargo de individuo del Centro”. Y a continuación extracta las diversas cartas que le ha traído Arjona: “Número 5 (El Centro al Rey). 16 de marzo. Que ha recibido el nombramiento de Villoslada, que le ha trasladado y tomado posesión” (p. 403). Más adelante (p. 412) expone su idea de reducir el Centro a dos personas, Villoslada y Elío. El Centro de la Frontera constituía el enlace entre don Carlos y la Junta Central Católico-Monárquica en Madrid.

42. Así, el 29 de marzo, el pretendiente extracta varias cartas y copias que le ha traído Elío: “Apuntes de Villoslada para organizar las oposiciones en las Cortes. Son buenos, aunque pecan de un poco reglamentarios (*¡Oh tempora, oh mores!*) [...] Nota de Villoslada probando que sería una atrocidad dar a Nocedal la jefatura del partido en el Parlamento. [...] Nota de Aparisi aprobando el trabajo de Villoslada, pero insistiendo en su opinión de que se agreguen a la Junta Central Nocedal y Tamayo” (*Diario*, p. 433).

lo encuentra fatal en estos momentos. En una palabra, le parece sobradamente ridículo que se reúna un Centro de conspiradores con la publicidad y el aparato con que lo hace, para no hacer nada en resumen y quiere reservarse para una ocasión mejor, pues comprende que esto se viene forzosamente abajo. Dice que es preciso conspirar a lo Mazini [sic] y a lo Leden-Rollin [sic]. Espero que me traiga ideas, pues decir esto no lo es todo. Veremos mañana<sup>43</sup>.

Y más adelante comenta los planes de Navarro Villoslada para organizar la actividad de los carlistas; don Carlos se muestra escéptico esta vez respecto a la viabilidad de las ideas de su consejero, del que dice esperar más. Veamos:

En la larga conferencia que he tenido con Villoslada he visto que en el fondo piensa como yo y tiene las mismas ideas de un cambio radical de sistema en mi política, que debe fundarse en el secreto y la acción; pero también he comprendido que no las tiene tan claras respecto al modo de ponerlas en práctica. Ahí está la dificultad. Me propuso un sistema por Comandantes Generales, en vez de Centros, que obedeciesen a agentes secretos desconocidos de ellos, que dependiesen directamente de mí, que desarrolló bastante bien; pero no supo contestar a las objeciones que yo le oponía, y luego no había pensado bastante en el modo de efectuarlo ahora mismo, que comprende ser de absoluta necesidad. Estaba vacilante. Propuso varios otros, poco practicables sin grandes reformas, y siempre tropezaba en la falta de hombres y de dinero. Quedó finalmente en enviarme dentro de unos días un plan para que yo lo examine y tome la resolución que crea más ventajosa.

Hace tiempo que yo pienso en lo mismo y que doy pasos preparatorios, que se reducen a marchas, contramarchas, reconocimientos del terreno y de nuestras fuerzas, y creo que a pesar de no tener una idea completa la tengo mucho más clara que Villoslada, de quien esperaba más luces de las que veo que tiene. Arjona también piensa en esto, pero no resuelve el problema, aunque le creo bastante inteligente para resolverlo probablemente de modo más práctico que el mismo Villoslada<sup>44</sup>.

43. *Diario*, p. 445.

44. *Diario*, pp. 447-448 (6 de abril). El 8 de abril, entre los encargos a Arjona, que sale para Bayona, está el de “verse con Villoslada, pedirle la nota que me prometió, y explorar su modo de pensar” (p. 451).

A finales de 1871 y principios de 1872 don Carlos y Navarro Villoslada volverían a estar enfrentados por diversos motivos. En estos momentos el de Viana es contrario a la participación de los carlistas en las elecciones y a su intervención en el sistema parlamentario liberal; en diciembre de 1871 le es enviado un oficio por el que se desautorizan dos artículos que había escrito en el *El Pensamiento Español* manifestando su opinión en ese sentido<sup>45</sup>. Al mismo tiempo, eleva una exposición a don Carlos protestando por la jefatura de Cándido Nocedal, que por sendas reales órdenes, ambas de 4 de diciembre de 1871, había sido nombrado presidente de la nueva junta de elecciones y director de toda la prensa carlista; se opone con gran firmeza a esta medida, no tanto por su enfrentamiento con Nocedal desde 1867<sup>46</sup>, sino porque le parece mal que una sola persona, independientemente de quien sea, controle toda la prensa tradicionalista:

O el director general de la prensa imprime a ésta una marcha idéntica, o no; si lo primero, como la dirección es la esencia de la propiedad, una dirección idéntica, identifica la propiedad particular, convirtiéndola en colectiva, que es el principio de la *Internacional*; si lo segundo, si a cada periódico imprime una marcha distinta, el periódico mejor dirigido será el privilegiado y acabará con aquellos que lleven peor dirección. De todas maneras, el director de la prensa puede matar el día que quiera al periódico que se le antoje, si procede con pasión o con parcialidad, y de seguro los mata a todos si es recta e imparcial. [...] Con este ataque ¿no pueden justificar los liberales la desamortización sin contar con la voluntad de la Iglesia, las incautaciones, las anexiones, por causa de la utilidad pública, y lo que es igual, la legalidad de la *Internacional*?<sup>47</sup>.

45. Cf. URIGÜEN, *op. cit.*, II, p. 1016.

46. “Desde 1867 [...] Villoslada y Nocedal mantenían una guerra fría que había llevado al primero a desaconsejar a D. Carlos cualquier trato con D. Cándido. Las iniciativas de este último eran rechazadas por Villoslada, quien se mostraba contrario a la lucha electoral y a la intervención parlamentaria. En 1870 y 1871 Villoslada se había negado a secundar la campaña electoral, y solo una orden tajante de D. Carlos le decidió a insertar en su periódico los manifiestos y resultados electorales” (URIGÜEN, *op. cit.*, II, p. 1056).

47. NAVARRO VILLOSLADA, “La dirección de la prensa”, *El Pensamiento Español*, 17 de enero de 1872; citado por URIGÜEN, *op. cit.*, II, pp. 1061-1062.

Para Navarro Villoslada la dirección única es un atentado contra la independencia de los periódicos; se considera desligado de la obediencia al jefe de la prensa carlista en tanto no obtenga contestación de don Carlos a la petición que le ha dirigido y se niega a acudir a las reuniones que tenían lugar en casa de Nocedal en las que se decidían los asuntos que debía debatir la prensa carlista. Acusado de rebeldía, se quejará de los ataques de que es objeto desde *La Esperanza*, “superiores a los que jamás nos ha lanzado la *Iberia*”, su tradicional enemigo. Considera altamente perjudicial para el partido la conducta de Nocedal y le pide que, si es un buen carlista, se retire en interés del partido. Urigüen, al comentar este incidente, destaca la sutileza de los argumentos del de Viana:

La habilidad de Villoslada para justificar su actitud es extraordinaria; él no ha iniciado la campaña contra Nocedal; pero desde las altas esferas del partido se han producido quejas, dimisiones y hasta deserciones por su nombramiento, por su falta de tacto, por su autoritarismo; Nocedal –dice– debe marcharse y abandonar la dirección de la prensa carlista<sup>48</sup>.

Este nuevo incidente entre Navarro Villoslada y Nocedal se complica porque en esas mismas fechas –enero de 1872– se produce otra polémica en el seno de la prensa tradicionalista: el día 8 los diarios carlistas habían publicado un suelto en el que se instaba a todos sus redactores a cesar en sus polémicas públicas, debiendo dirimirse sus diferencias ante el duque de Madrid. Pero entonces apareció un folleto del diputado carlista Joaquín Múzquiz titulado “Realidad de la fusión” en el que, tras verter graves acusaciones contra Nocedal y el propio don Carlos, proponía ir a la lucha armada. Navarro Villoslada no pudo permanecer en silencio y el 12 de enero publicó un editorial de *El Pensamiento Español*, “El folleto del señor Múzquiz”, en el que comentaba su contenido y defendía a don Carlos de los ataques de Múzquiz. Ha roto el pacto de silencio de los periodistas carlistas, pero tiene la excusa de que también *La Reconquista*, periódico de Melgar afecto a Nocedal, había defendido a éste en un suelto. En cualquier caso, *La Regeneración* y *La Esperanza* afearon su conducta por desobedecer una orden superior.

Por otra parte, el 20 de enero todos los diarios católico-monárquicos publicaron una real orden de don Carlos por la que se nombraba a Nocedal vicepresidente de la Junta Central Católico-Monárquica. Ese día, *El Pensamiento Español* daba cuenta

48. URIGÜEN, *op. cit.*, II, pp. 1059-1060.

de un telegrama de Arjona, secretario de don Carlos, en el que se comunicaba que éste había desestimado la representación de Navarro Villoslada a que antes aludía para evitar que la dirección de toda la prensa tradicionalista recayese en una sola persona. Navarro Villoslada decide entonces abandonar la polémica para acatar las órdenes de su rey. Sin embargo, ese mismo día, 20 de enero, Necedal pública en *La Esperanza* un artículo titulado “Doctrina carlista” en el que, sin mencionar expresamente ni a Navarro Villoslada ni a *El Pensamiento Español*, condena enérgicamente su actitud, que considera de grave insubordinación, por haber discutido en público las órdenes de don Carlos, lo que supone un menoscabo del principio de autoridad y es claro síntoma de “contagio de liberalismo”<sup>49</sup>.

El 14 de febrero de 1872 la secretaria de don Carlos envía una circular a todos los diarios católicos, excepto a *La Regeneración* y a *El Pensamiento Español*, felicitándoles por su conducta política; evidentemente, esto suponía una callada condena de la actitud mantenida por Canga Argüelles y Navarro Villoslada en sus periódicos. Este último no comenta nada en su diario, decidido como estaba a no provocar otra polémica ni a enfrentarse públicamente a su rey; sin embargo, él y otros tres “excomulgados” (Canga Argüelles, Aparisi y Tejado) elevan una exposición de veintinueve folios a don Carlos, fechada el 23 de febrero de 1872, en la que manifiestan su lealtad y su deseo de corregir lo que consideran una injusticia: el haber sido reprendidos en público en vez de recibir una amonestación o advertencia privada; al mismo tiempo, se oponían a los manejos de Arjona para convertir a don Carlos en un César:

Desde mayo [de 1871] a esta parte [febrero de 1872], por arte de no sabemos quién, se está verificando en la gobernación del partido carlista una transformación dolorosa que comienza a hacerse pública en la doctrina y en la conducta. La monarquía cristiana se retira y abre paso al cesarismo<sup>50</sup>.

49. “Nosotros que queremos y tenemos rey que reine y gobierne, no podemos discutir públicamente las órdenes del Rey. Eso es liberal; eso es parlamentario. Sostener eso significa haberse contaminado, siquiera sea momentáneamente, sin saberlo y sin quererlo, con la ponzoña del liberalismo, que por todas partes derrama sus pestilentes miasmas” (citado por URIGÜEN, *op. cit.*, II, p. 1074). *El Pensamiento Español* había dedicado ese mes varios artículos a comentar la auténtica doctrina carlista: “Nuestra filosofía política” (8 de enero de 1872), “Nuestra política interior” (17 de enero), y “Nuestra empresa” (18 de enero).

50. En la misma exposición figuraban estas palabras: “¡Venga el rey cristiano y sea bendito! ¡El César, jamás!”. Varios autores señalan que esta exposición, de la que encuentro borradores entre los papeles de Navarro Villoslada, parece inspirada por Aparisi. El tono del documento es firme y, en el fondo, bastante duro.

La respuesta de don Carlos, enviada el 7 de marzo, como siempre a través de su secretario Arjona, es contundente:

Señores Conde de Canga Argüelles, don Francisco Navarro Villoslada, don Gabino Tejado y don Antonio Aparisi Guijarro. Muy señores míos: El Rey nuestro señor (q. D. g.) me manda contestar a ustedes desestimando la exposición que le han elevado con fecha 23 de febrero. Cumplo orden de S. M. El Rey no descende al terreno de las personalidades. La política del Rey es siempre la misma; escrita está en su carta-manifiesto. Rigidez en los principios. Llamamiento a todos los españoles de buena voluntad. Ser Rey de veras y no sombra de Rey, porque en todos los tiempos y singularmente en los de revolución, el que no manda es mandado, el que no arrastra es arrastrado. Soy de ustedes atento seguro servidor, q. b. s. m. *Emilio de Arjona*<sup>51</sup>.

Navarro Villoslada decide entonces apartarse de *El Pensamiento Español* para no tener que volver a criticar en público a don Carlos, dejando la dirección a Luis Echevarría<sup>52</sup>. Frente a don Carlos y muchos veteranos de la primera guerra, que creían necesario echarse de nuevo al monte, los neocatólicos o “legalistas” –y entre ellos nuestro hombre– eran partidarios de esperar una coyuntura favorable para que el partido alcanzase el poder por vías pacíficas<sup>53</sup>. La decisión del duque de Madrid de alzar en armas a sus partidarios en abril de 1872, junto a todas las polémicas que acabo de reseñar, hicieron que Navarro Villoslada se sintiera de nuevo desengañado y se alejara del carlismo (o, al menos, de la actividad pública al frente del carlismo). Ya he señalado antes que se ha venido repitiendo siempre que en este momento se

51. Citado por FERRER, *op. cit.*, XXIII, II, p. 184.

52. “Y dejó el periódico, aunque de aquella prensa saliera el pan y el porvenir de sus hijas” (P. Juan Nepomuceno GOY, “Francisco Navarro Villoslada. Católico. Político. Literato”, p. XII). La hija del escritor apunta en sus notas: “Papá le dijo [a don Carlos]: «Si V. M. necesita de mi periódico, ahí está a su servicio, pero yo dejo la dirección». Una cosa así poco más o menos”. El escritor se despidió con estas palabras: “El día en que podamos o debamos escribir en *El Pensamiento*, o escribiremos bajo nuestra firma, o lo anunciaremos con franqueza. Ese día llegará, y llegará quizá muy pronto. ¿Cómo ha de venir? No lo sabemos. Puede traerlo el peligro, puede traerlo el amor. Nosotros esperamos en nuestro Rey lo traiga el amor y no el peligro... Ahora si el llamamiento a la vida pública viniese en alas del triunfo y de la gloria, entonces sí que no responderíamos a él” (citado por QUIJADA CORNISH, *op. cit.*, p. 75).

53. Cf. OYARZUN, *op. cit.*, pp. 289-290 y 311.

retira a Viana, donde permanecería aislado por espacio de varios años. No obstante, sabemos que sigue viviendo en Madrid; Ferrer –al hablar de la organización política del carlismo entre enero y julio de 1873, es decir, ya iniciada la guerra– señala:

Al amparo del Centro Hispano Ultramarino, con plenos poderes conferidos, se reorganiza una Junta Central carlista en Madrid, que presidía el Conde de Orgaz, y de la que formaban parte La Hoz, Vildósola y Navarro Villoslada, que inmediatamente se dedicó a organizar otras juntas provinciales y locales con el objeto de auxiliar a los carlistas en armas<sup>54</sup>.

Ignoro si Navarro Villoslada siguió colaborando con el carlismo alzado en armas durante los años que duró el conflicto (y, si fue así, en qué pudo consistir su actividad). Parece claro que abandonó toda actividad directiva, pero no sería extraño que continuara de una forma u otra dentro del partido o en contacto con él. Además, resulta cuando menos sorprendente que en sus apuntes autobiográficos, en los años 1872-1876, no existan referencias de ningún tipo a la marcha de la guerra. ¿Quiso tal vez silenciar sus actividades durante este periodo? Es un asunto que requeriría una investigación más profunda y que dejo, de momento, en manos de los historiadores.

Una vez acabada la guerra, el carlismo vuelve a entrar dentro del orden constitucional legal y trata de reorganizarse. El 8 de abril de 1879 se celebra una junta en la redacción de *La Fe* para preparar su participación en las elecciones de ese año; de nuevo es Ferrer quien indica que a esa reunión asistió Navarro Villoslada; y anota: “Navarro Villoslada, enemigo de las elecciones en tiempo de don Amadeo, ahora es partidario de la lucha parlamentaria”<sup>55</sup>. El 4 de mayo hay otra reunión en casa de don Vicente de la Hoz para seguir discutiendo sobre la actuación del partido y presentar un proyecto a don Carlos, pero en esta ocasión, dice Ferrer, no están presentes Navarro Villoslada, ni Nocedal ni Tejado.

Por estas fechas surge de nuevo la idea de formar una gran asociación en la que tuvieran cabida todos los elementos tradicionalistas, con independencia de su procedencia política; un grupo que pudiese aglutinar a todas las fuerzas católicas del país

54. FERRER, *op. cit.*, xxv, p. 28.

55. FERRER, *op. cit.*, xxviii, p. 43. Más adelante (pp. 67-68) leemos: “Se constituyó la Junta Central de la romería [la tercera romería] después de una reunión celebrada el 30 de enero de 1882 bajo la presidencia del Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo. [...] No asistió, por estar fuera de Madrid, el Barón de Saugarién [sic, por Sangarrén], y por enfermo Navarro Villoslada”.

y que entrase en la lucha legal. Alejandro Pidal y Mon, que había defendido la idea en periódicos como *La España Católica*, *La España*, *El Fénix* o *La Unión*, funda la Unión Católica, que data como grupo político con fines electorales de 1881<sup>56</sup>. Pero el P. Goy hace la siguiente puntualización: “Nos urge decir que Navarro Villoslada no perteneció jamás a la Unión Católica. Antes bien, reconoció como verdadera utopía el que, sin renunciar nadie a ninguna convicción, pudieran verse reunidos en un campo neutral tirios y troyanos, blancos y negros, liberales y tradicionalistas”<sup>57</sup>. De nuevo ahora vamos a encontrar al de Viana enfrentado con Cándido Nocedal. Éste pensaba que los carlistas no debían ocupar ningún puesto público ni cargos de responsabilidad; debían permanecer al margen de toda actividad, sin colaborar de ninguna forma con la nueva legalidad establecida:

Nocedal representaba el abstencionismo. Su lema: “A la restauración pasando por el diluvio”. Exigía un total abstencionismo. Villoslada juzgaba altamente impolítica la tal abstención, imposible por lo demás en la práctica. Creía, casi parodiando las palabras de Tertuliano, que los carlistas debían entrar en todas partes: en la cátedra, en el foro, en las academias, en el Municipio y en el Parlamento, llevando a dondequiera la integridad de su fe: quería hacer entrar el carlismo en la vía legal. Nocedal quería que saliera de los cauces legales para ir a estacionarse en la vía muerta de la abstención. Esto hizo que hombres de sana intención y de excepcional valía desertaran del carlismo<sup>58</sup>.

En efecto, el comportamiento de Nocedal hizo que la prensa carlista se dividiese<sup>59</sup>; después de su muerte, ocurrida el 16 de julio de 1885, don Carlos escribe a Navarro Villoslada desde Venecia (allí, en el Palacio Loredán, tenía el duque de Madrid su residencia habitual) pidiéndole consejo:

56. Cf. Carlos MATA INDURÁIN (1996-1997), “Dos cartas inéditas de Cándido Nocedal a F. Navarro Villoslada sobre las elecciones de 1881”, *Huarte de San Juan*, Sección de Geografía e Historia, núms. 3-4, pp. 291-298.

57. P. Juan Nepomuceno GOY, “Francisco Navarro Villoslada. Católico. Político. Literato”, p. XIII. Sobre la Unión Católica, cf. FERRER, *op. cit.*, XXVIII, pp. 55-61.

58. P. Juan Nepomuceno GOY, “Francisco Navarro Villoslada. Católico. Político. Literato”, p. XIII.

59. Su periódico, *El Siglo Futuro*, mantuvo una dura polémica en 1880 con *El Fénix*, de Pidal y Mon, y atacó con virulencia a *La Fe*, de Vildósola; finalmente, Nocedal consiguió acabar con este periódico.

Venecia, 26 de julio, 1885 / Mi querido Villoslada: hace mucho tiempo que no te escribo, pero no por eso creas que se haya entibiado en lo más mínimo el cariño que siempre te profesé. / No he perdido ocasión de preguntar noticias tuyas a todas cuantas personas he visto que te conociesen, y nunca se borran de mi memoria los servicios y la compañía que te debí durante nuestra permanencia en Suiza. Si en todo este tiempo no nos hemos visto, no ha sido ciertamente porque a mí me faltasen deseos. Estos no son hoy menos vivos que antes, y el mayor gusto que podrías darme sería responderme anunciándome tu visita, pero si tu salud o tus asuntos no te permiten tomarte esta molestia, te ruego a lo menos que no me prives de tus consejos. / Bien sabes lo que yo estimo tu parecer. Con decir que lo aprecio en lo que vale no hay mayor encarecimiento. Te ruego, pues, que me digas tu opinión sobre lo que convenga hacer después de la muerte de Nocedal. / Antes de decidirme a nada deseo saber lo que piensan los que bien me quieren, y naturalmente te incluyo a ti como uno de los primeros. / Pruébame que no me equivoque contestándome pronto, y no dudes nunca del cariño de / Tu afmo. / *Carlos*.

Navarro Villoslada, pese a su poca salud<sup>60</sup>, acepta ser el representante de don Carlos en España<sup>61</sup>, ejerciendo la jefatura de la Comunión Tradicionalista y la dirección general de la prensa, cargos ambos que ansiaba Ramón Nocedal, hijo de don Cándido. Trata de poner orden en la prensa carlista; Melgar le escribe el 4 de febrero de 1886: “Hoy necesita S. M. recurrir a los buenos oficios de V. y le encarga interponga su autorizada influencia entre *El Siglo Futuro* y *La Fe* para que no se renueven las polémicas pasadas ni se susciten otras nuevas”. El 12 de marzo de 1886,

60. En el borrador de respuesta, con fecha 3 de agosto, escribe a don Carlos: “Valgo poco o, por mejor decir, no valgo nada; y si en otros tiempos pudo acaso V. M. pensar de mí otra cosa, hoy no hallaría más que ruinas, polvo y ceniza de aquel pobre secretario que V. M. se dignó tener a su lado”. Y Melgar le escribe desde Venecia el 19 de noviembre de 1885: “Muy al alma ha llegado al Rey el interés que V. se toma en su servicio y los pasos que está dispuesto a dar, a pesar del mal estado de su salud”.

61. En un borrador de carta a don Carlos, fechado en Madrid, a 3 de agosto de 1885, escribe Navarro Villoslada: “Obre V. M. como Príncipe católico de corazón, con actividad y energía, que solo de esta manera logrará la más ardua de todas las empresas posibles, que no es la de fundar una monarquía, sino la de restaurarla”.

con el epígrafe de “Documento importante”, Navarro Villoslada escribe una carta a *La Fe* en la que desautoriza a los periódicos tradicionalistas que censuran a los obispos. El día 31 reprueba un artículo de José María Settier titulado “Un peligro para la Iglesia católica”, aparecido el 10 de febrero en *La Ilustración Popular Económica*, de Valencia<sup>62</sup>. Esta carta supuso también que firmasen la paz *La Tradición*, de Salamanca, y *La Fe*. Igualmente, fue desautorizado el diario tradicionalista *La Verdad*, de Santander<sup>63</sup>; como consecuencia de esta intervención de Navarro Villoslada resultó, en fin, la desaparición temporal del *Diario de Sevilla*:

Como se puede ver en la historia de aquella época, la alta y serena intervención del benemérito tradicionalista Navarro Villoslada logró que en el campo carlista no se continuara el triste espectáculo de continuas condenaciones en la prensa de este partido, no sucediendo lo mismo en el campo integrista, sobre todo después de la escisión de Nocedal del partido carlista<sup>64</sup>.

No obstante, Navarro Villoslada fue duramente atacado por algunos sectores, que llegaron a tildarle de traidor a las ideas tradicionalistas; este nuevo desencanto<sup>65</sup>, unido a su precaria salud, le decidió a retirarse de nuevo de la vida política<sup>66</sup>; el 19 de abril envía una carta a Venecia haciendo renuncia de todos sus cargos:

Señor / Por terminante prescripción del facultativo que me atiende en mis dolencias, el cual es uno de los más antiguos y acreditados de Madrid,

62. Cf. NAVARRO CABANES, *op. cit.*, p. 72.

63. “El 10 de abril del 86 fue desautorizado por el señor Navarro Villoslada «por su rebeldía contra la Carta aprobada por don Carlos sobre conducta que debía seguir la Prensa Carlista»” (NAVARRO CABANES, *op. cit.*, p. 139).

64. BURCH Y VENTÓS, *op. cit.*, p. 203, nota. La escisión integrista de Ramón Nocedal se produciría definitivamente en 1888.

65. El 24 de abril escribe Navarro Villoslada a Melgar: “Nadie desapasionadamente puede sospechar de mí, ni desconocer mis servicios, ni el desinterés con que he arrojado mi posición por la ventana; no he querido ni pedir cesantía, a la que creo tener derecho, y sin embargo se me llama... ¿A qué recordarlo? Larga es ya mi vida, innumerables los ataques que he sostenido con la prensa liberal, y jamás, jamás me ha tratado ésta como ahora la prensa carlista”.

66. “De estas luchas salió agigantada su figura con la grandeza del sacrificio y de la humillación. Entonces este veterano del catolicismo y de la política tradicional se retiró al cuartel de los inválidos políticos” (P. Juan Nepomuceno GOY, “Francisco Navarro Villoslada. Católico. Político. Literato”, p. XIII).

tengo que dejar en absoluto de leer periódicos y de ocuparme con las cosas públicas, y no puedo por lo tanto continuar ni un día más en las comisiones que V. M. se ha dignado encomendarme. / Hago, pues, completa renuncia de todas, para que V. M. en vista de ella, y dirigiendo como dirige personalmente los negocios concernientes a su Causa, disponga lo que más convenga. / Forzado por motivos superiores a mi voluntad a tomar esta resolución, siempre tendré grabado en mi alma el más profundo agradecimiento por la confianza que V. M. me ha dispensado. / He perdido en el desempeño de mi cargo la salud y la honra que llaman política: la restauración de mi salud queda en manos de Dios; la honra, es decir, la vindicación de mi acendrada lealtad y desinteresados servicios, queda en manos de V. M. / A los R. P. de V. M. / Madrid, 19 de abril de 1886.

El 25 le contesta don Carlos aceptándola, no sin antes hacer un vivo elogio de sus cualidades<sup>67</sup>. Ramón Nocedal confiaba en que ahora sí se le concedería la jefatura del partido carlista, pero tras la marcha de Navarro Villoslada don Carlos nombró un directorio compuesto por los generales Cavero, Maestre, Martínez Fortún y Valdespina<sup>68</sup>. Nocedal hijo emprendió entonces desde su periódico, *El Siglo Futuro*, diversos ataques contra el pretendiente, al que llegó a acusar de liberal (su actitud de rebeldía fue imitada por otros periódicos, destacando *El Tradicionalista*, de Pamplona) y, finalmente, provocó la escisión del partido, al separarse con los denominados *integristas*<sup>69</sup>, entre los que figuraban muchas de las personalidades del carlismo:

De entre los neo-católicos, Aparisi y Villoslada serán los que experimentarán mayor transformación política, pues siendo los dos en un principio indiferentes, desde 1868 aceptarán por convicción la legitimidad, y ya nunca abandonarán el partido. En cambio Tejado, Vinader, Ortí y Lara, y Ramón

67. “Y aunque tu honra no necesita de garantes para los que te conocen tan íntimamente como yo te conozco, quiero que sepas tú y sepan todos que, acostumbrado a ver entre mis partidarios la fidelidad llevada hasta el heroísmo, creo que si entre ellos hay muchos que se te puedan comparar como fieles, no existe ninguno que en ese terreno se pueda vanagloriar con justicia de aventajarte”.

68. Cf. GALINDO HERRERO, *op. cit.*, p. 13.

69. El 10 de julio 1888 era expulsado de la Comunión Tradicionalista; el día 30 veintitres periódicos firmaban una “Manifestación de la prensa tradicionalista” en su apoyo; la división estaba ya consumada.

Nocedal entre otros, se separarán del Duque de Madrid en 1888, y tras ellos los herederos de este grupo político-religioso que en 1889 se desintegra dentro del carlismo<sup>70</sup>.

Todavía en septiembre de 1888 don Carlos vuelve a escribir personalmente a Navarro Villoslada<sup>71</sup> para pedirle de nuevo su colaboración; esta vez se trata de que participe con algún trabajo en el periódico *El Correo Español*:

Venecia, 12 de septiembre de 1888 / Mi querido Villoslada: Llauder funda en Madrid un periódico que será órgano oficioso de la Causa y en el cual aparecerán las disposiciones oficiales. Naturalmente desea que entre sus colaboradores figure tu nombre, como el del más ilustre de nuestros periodistas. / Estoy seguro de que pidiéndotelo yo no le negarás tu concurso. No quiero imponerte fatigas capaces de alterar tu salud, pero espero que de vez en cuando y en los asuntos y momentos que te plazcan, prestes al diario de Llauder la valiosa ayuda de tu pluma y la autoridad de tu nombre, tan respetado por todo buen español y tan querido siempre para mí. / Este será un nuevo servicio que habrá de agradecerte la Causa y una prueba más de que sabrás corresponder al cariño verdadero que te profesa / Tu afectísimo / Carlos.

Pocas son ya las noticias sobre actividades públicas de Navarro Villoslada. En los años 1889-1890 se celebró el XIII Centenario de la conversión de Recaredo al catolicismo, circunstancia que motivaría el despliegue de una intensa actividad carlista para celebrar la unidad católica de España. El 2 de febrero de 1889 don Carlos confía al marqués de Cerralbo la presidencia de la Junta Conmemorativa, que estaría compuesta por un presidente y once vocales; el almanaque carlista para 1890<sup>72</sup> señala además la elección de dos vicepresidentes, Hermenegildo Díaz de Cevallos y Navarro Villoslada. Es de suponer que los cinco años que le restaban de vida permaneció retirado ya por completo de la vida política en Viana. No obstante, volvió a tomar la pluma para ope-

70. URIGÜEN, *op. cit.*, II, pp. 624-625. El lema de estos integristas sería “Dios y Patria”, resultando para ellos indiferente la forma de gobierno; cf. OYARZUN, *op. cit.*, p. 308.

71. He transcrito varias cartas inéditas cruzadas entre Navarro Villoslada y don Carlos; cf. Carlos MATA INDURÁIN (1997), “Don Carlos de Borbón y Austria-Este y Francisco Navarro Villoslada. Documentos inéditos (1872-1888)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXCIV, cuaderno II, pp. 291-326.

72. Bilbao, Redacción de *El Basco*, 1897, p. 135.

nerse a las medidas que el ministro de Hacienda Germán Gamazo quiso aplicar a Navarra, tratando de imponerle las mismas cargas fiscales que a las demás provincias de la nación. Esta actitud provocó la popular reacción de la sociedad navarra, que se movilizó en defensa de sus fueros. Navarro Villoslada contribuyó en el número único de *Navarra Ilustrada*, que se publicó con este motivo en julio de 1894. Esta fue la última intervención pública de Navarro Villoslada en un asunto relacionado con la política.

### Los opúsculos de propaganda carlista y una biografía de Zumalacárregui

De toda su producción periodístico-propagandista relacionada con el carlismo, hay que mencionar de forma muy especial los folletos titulados *La España y Carlos VII, Dios, Patria y Rey* y “El hombre que se necesita”, así como el trabajo *Estudio histórico militar de Zumalacárregui y Cabrera*, libro del que solo escribió la primera parte (la relativa a Zumalacárregui), publicada bajo el seudónimo de Thomas Wisdom.

En el apartado anterior me he referido con bastante detenimiento a la actividad política de Navarro Villoslada y he explicado su paso desde las posiciones neocatólicas a la defensa de la causa carlista. Ese paso de todos los neocatólicos se produce en 1868, al estallar la Revolución de Septiembre: con el destronamiento de Isabel II, el país se queda sin rey, y los carlistas llevan a cabo en los años 1868-1869 una intensa campaña de propaganda para presentar a los españoles al pretendiente, don Carlos de Borbón: Aparisi y Guijarro publica *El Rey de España, La cuestión dinástica y Los tres Orleans*; Tejado escribe *Toda la verdad sobre la presente crisis y La solución lógica de la presente crisis*; Manterola redacta *Don Carlos o el petróleo, Don Carlos es la civilización y El espíritu carlista*; Pagés y Beltrán da a las prensas su *Carlos VII el restaurador y la cuestión española*; también aparecen otros muchos folletos anónimos, como el titulado *La salvación de España*. En estos momentos en los que el trono está vacante, la propaganda carlista, apoyada también en casi un centenar de periódicos de todo el país, trata de mostrar la necesidad de una monarquía tradicionalista y católica tras el evidente fracaso de la monarquía liberal<sup>73</sup>. Navarro Villoslada escribió y publicó el 12 de diciembre de 1868 en *El Pensamiento Español*, sin su firma, el famoso artículo “El hombre que se necesita”, dentro de esa corriente de mitografía política en

73. Cf. Vicente PALACIO ATARD (1981), *La España del siglo XIX (1808-1898)*, Madrid, Espasa-Calpe, p. 469, y URIGÜEN, *op. cit.*, II, pp. 657-658.

torno a la figura de don Carlos; de este trabajo llegó a decir Aparisi y Guijarro que ganó para la causa carlista a millares de católicos<sup>74</sup>. A él pertenecen estas palabras:

Queremos un hombre para toda la nación, y no para uno ni dos ni tres partidos; un hombre que mande con justicia, que gobierne con la moral del Evangelio, que administre con el orden y economía de un buen padre de familia. / Se necesita un hombre que sea hijo de las entrañas de la patria, que tenga los sentimientos hidalgos y generosos del pueblo español, su ardiente fe, su valor caballeresco, su constancia tradicional. / Se necesita un hombre que diga al padre de familia: “Tú eres el rey de tu casa”; y al municipio: “Tú, el rey de tu jurisdicción”; y a la diputación: “Tú, la reina de la provincia”; y a las Cortes: “Yo soy el rey”. [...] Yo lo perdonaré todo, lo olvidaré todo; quiero ser padre antes que rey: mis brazos se extenderán más pronto para abrazar que para mandar. / Éste es el gobernador cristiano; éste es el príncipe católico; éste es el hombre que se necesita: el hombre que piden de lo íntimo de su corazón cuantos en las angustias de una situación cuyo origen quisiéramos olvidar exclaman: “¡No ha de haber un hombre que nos saque de esta anarquía!...”.

En el artículo, tal como figura en *El Pensamiento Español*, no se menciona el nombre de don Carlos; en cambio, en otras versiones que lo reproducen, aparte de otros cambios y supresiones, se añade al final (quizá siguiendo una versión más breve impresa en hojas sueltas) un párrafo en el que se le nombra explícitamente:

Pues este hombre libertador que tanto desea el pueblo español, este hombre que reúne en sí completamente las ideas expresadas, este hombre o príncipe que se necesita en España, es el Sr. D. Carlos de Borbón y de Este, hijo

74. “De este artículo se hicieron reproducciones en hojas sueltas que se difundieron por toda España. Todavía a comienzos del siglo XX sobre el año 1900 se ha reproducido en forma de folleto” (FERRER, *op. cit.*, XXIII, p. 24, nota). “De este folleto se tiraron miles de ejemplares, tantos que su cifra resulta extraordinaria para su época y la nuestra” (GALINDO HERRERO, *op. cit.*, p. 11). Carlos RIVERO (1965), “Francisco Navarro Villoslada, primera figura del periodismo carlista”, *Gaceta de la Prensa Española*, 15 de mayo, p. 56, tras señalar que “es un modelo de prosa periodística, diáfana, directa, esclarecedora”, añade: “Naturalmente, este artículo figura en las antologías del pensamiento tradicionalista, pero puede figurar también entre los más cabales ejemplos del mejor periodismo –en fondo y forma– de ideas”.

de cien reyes españoles y representante del derecho y de la legitimidad. Éste es el hombre providencial que nos ha deparado Dios para poder salvar a España de la anarquía en que vive, de la ruina a donde llegó en treinta y cinco años de un reinado de calamidades, de un reinado ganado por la traición y fundado en el derecho de usurpación.

Por otra parte, Palau y otras obras de referencia indican que escribió tres folletos, que corresponden a esa campaña de propaganda emprendida por los publicistas del carlismo: *La España y Don Carlos*, París, 1868; *Dios, Patria y Rey*, Madrid, 1868; y *La solución española en el Rey y en la ley*, Madrid, 1869. Dedicaré unas líneas al comentario de estas tres obras<sup>75</sup>.

De *La España y Don Carlos* afirma Julio Nombela que “fue el primer folleto que apareció en París” en defensa de Carlos VII<sup>76</sup>; pues bien, en la Biblioteca Nacional de Madrid encuentro un opúsculo de dieciséis páginas con una ligera variación en el título, *La España y Carlos VII*; es anónimo, pero los datos de edición coinciden con la referencia que se da para la obra de Navarro Villoslada: París, Imp. Adrien Le Clere, rue Cassette 29, 1868. Consta de cinco apartados: “Anarquía”, “Ojeada retrospectiva”, “Transición”, “Crisis actual” y “Solución”; ésta no es otra sino la monarquía católica de Carlos VII. El folleto está fechado, al final, en París, 4 de noviembre de 1868.

75. Antes de nada, quiero llamar la atención sobre la confusión creada, a mi entender, por un comentario de Antonio Palau y Dulcet relativo a estos tres folletos en su *Manual del librero hispanoamericano*; al mencionarlos entre las obras de Navarro Villoslada, anota entre paréntesis: “Jaime del Burgo”, palabras que llevaron a Juan Ignacio Ferreras (1979) a sospechar que ese nombre, Jaime del Burgo, era un seudónimo utilizado por Navarro Villoslada; así, en su *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, p. 86, señala: “Burgo, Jaime de [sic; en la p. 443 escribe Jaime del Burgo], seudónimo de Francisco Navarro Villoslada (¿). Existe un escritor carlista de la actualidad (1970) que utiliza este seudónimo”; la equivocación se repite en algún otro trabajo; en realidad, las palabras de Palau remiten a Jaime del Burgo, historiador navarro que ha centrado sus investigaciones en el siglo XIX y el carlismo, aunque, ciertamente, la redacción se puede prestar al equívoco.

76. Julio NOMBELA (1876), *Detrás de las trincheras. Páginas íntimas de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876*, 2.ª ed., Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, p. 166. Cf. también VIZCONDE DE LA ESPERANZA, *La bandera carlista en 1871*, pp. 110-118; y JAIME DEL BURGO (1953-1960), *Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX*, Pamplona, Diputación Foral-Editorial Gómez, III, p. 26.

Nombela, en su obra *Detrás de las trincheras*, Madrid, M. G. González, 1876, reproduce varios fragmentos de *La España y Don Carlos*, que coinciden con los de *La España y Carlos VII*. Parece, por tanto, que se trata de la misma obra, y que pertenece a Navarro Villoslada.

El segundo trabajo, *Dios, Patria y Rey*, no he conseguido localizarlo; sin embargo, Nombela cita algunos fragmentos del mismo en el ya mencionado libro *Detrás de las trincheras*, fragmentos reproducidos a su vez en un estudio de 1993 de Juan María Sánchez-Prieto<sup>77</sup>. Las palabras de Navarro Villoslada insisten en el respeto de don Carlos a los fueros y franquicias de los distintos territorios del país; dado el título del folleto, es posible que el autor analizara también en él los tres elementos que componen el lema carlista.

Por lo que hace al tercer folleto, creo que la atribución a Navarro Villoslada puede ser errónea. Existe, sí, una obra titulada *La solución española en el Rey y en la ley. Opúsculo político por Antonio Juan de Vildósola*, Madrid, A. Pérez Dubrull Editor, 1868 (tiene varias ediciones en este año y es probable que volviese a reeditarse en 1869, año que se da para la obra de Navarro Villoslada). Cabe la posibilidad de que se hubiesen publicado dos folletos con el mismo título; sin embargo, podría también ocurrir que el parecido fonético de ambos apellidos, *Vildósola / Villoslada*, hubiese motivado la confusión de Palau, repetida después mecánicamente por otros autores. Es, simplemente, una hipótesis; en cualquier caso, no encuentro por ningún lado otro opúsculo distinto, con el mismo título, que pudiera ser el de Navarro Villoslada.

Añadamos a estas piezas la biografía escrita, al parecer, por Navarro Villoslada, aunque se presenta como una traducción, del general carlista Tomás de Zumalacárregui. El libro lleva el siguiente título: *Estudio histórico militar de Zumalacárregui y Cabrera por Wisdom. Traducción del inglés. 1.ª parte. Zumalacárregui*, Madrid, Pinto, impresor, calle de la Bola n.º 8, 1890 (Biblioteca del periódico *La Fe*). En el prólogo, “El Traductor” afirma que va a verter al castellano la obra de un tal sir Thomas Wisdom, teniendo a la vista el original inglés y fragmentos de la traducción francesa; llama la atención sobre los elogios que la figura de Zumalacárregui merece a un escritor que es inglés “y quizás protestante”. Sin embargo, las notas que Palau y Jaime del Burgo dedican a esta obra indican que se trata de un subterfugio y que no hay tal

77. Juan María SÁNCHEZ-PRieto (1993), *El imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo (1833-1876)*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias S. A., pp. 343-344.

traducción<sup>78</sup>: el nombre de Wisdom sería un seudónimo de Navarro Villoslada y la obra, original. Así, al presentar los juicios sobre el general de la primera guerra como pertenecientes a un inglés –y además partidario de la reina Isabel, según declara– se consigue supuestamente una mayor verosimilitud e imparcialidad: de esta forma, el lector puede pensar que los elogios a Zumalacárregui no resultan desmedidos, pues no proceden de una persona del mismo campo carlista, sino de un periodista ajeno a la causa que hace además protestas de exactitud histórica (cf. p. 278); esto explicaría el interés por mantener en secreto el nombre del verdadero autor.

La obra consta de treinta y tres capítulos; algunas de las notas que se añaden al pie figuran como de la Redacción de *La Fe*; otras como del traductor; y otras, en fin,

78. Antonio PALAU Y DULCET (1948-1977), *Manual del librero hispanoamericano*, 2.<sup>a</sup> ed. corregida y aumentada por el autor, Barcelona, Palau, tomo XXVIII, p. 148: “El autor –dice Azcona– a pesar de ser protestante es legitimista y admirador de Zumalacárregui. El mismo Azcona lo supone traducido al castellano por Ángel Salcedo Ruiz. / Pero testigos de autoridad afirman que es una simulación y que no hay traductor, pues el autor es Francisco Navarro Villoslada y no existe edición original en inglés. Ver más detalles en Jaime del Burgo”; éste, *op. cit.*, v, pp. 796-797, escribe: “A este respecto, y a título informativo, transcribo a continuación una curiosa noticia que me proporcionó don Anselmo González del Valle, residente en Algorta (Vizcaya): «En el libro recientemente publicado sobre la bibliografía de Zumalacárregui se deja en la indecisión cuál sea el verdadero autor de la célebre biografía del gran general, publicada bajo el nombre de Wisdom, protestante y supuesto inglés del séquito de Lord Eliot, cuando vino a tratar del canje de prisioneros. Pues bien, puede V. tener por seguro que el único y verdadero autor de esa obra fue don Francisco Navarro Villoslada y no don Ángel Salcedo (que no hubiera guardado el silencio cuando antaño se discutió), ni ningún otro. La noticia se la dio a mi padre don Ceferino Suárez Bravo, íntimo amigo, así como de Villoslada, con quien trabajó toda su vida en el periodismo carlista (fue también secretario de don Carlos VII y el redactor personal del célebre Manifiesto de Morentin), y de mi padre, a quien en prueba de esa gran amistad dedicó su no menos célebre novela *Guerra sin cuartel*. Él fue quien ante la extrañeza de mi padre por los elogios y diti-rambos que el inglés dedicaba a Zumalacárregui, se echó a reír y le descubrió el secreto que por entonces convenía guardar para dar realce a aquellos elogios, inesperados de tal procedencia. Si ahora coge V. el libro y lee cualquier capítulo suelto, el estilo del gran novelista le saldrá al encuentro desde las primeras líneas, estilo muy distinto del tan mesurado del Sr. Salcedo de la *Historia de España* y del Máximo, cronista de *La Lectura Dominical* (Algorta, 24-XII-54)». / Considero este testimonio de la mayor seriedad y lo hago constar aquí. Resultaba un poco sorprendente que Azcona, que toda la vida se dedicó a la búsqueda de obras referentes a Zumalacárregui, no hubiera citado en su *Bibliografía* la edición inglesa del pretendido periodista inglés Wisdom, agregado al ejército real”. Ahora bien, si esto es así, ¿será también de Navarro Villoslada un artículo titulado “Recuerdos de la guerra (La misa de campaña)”, *Biblioteca Popular Carlista*, XXIV, 1897, pp. 116-118, que menciona Jaime del Burgo también como de Thomas Wisdom?

no llevan ninguna indicación. Para tratar de probar la paternidad de la obra, podrían señalarse algunos pequeños indicios que coinciden con características del estilo de Navarro Villoslada; pero, en cualquier caso, la ficción de la traducción se mantiene en todo momento: por ejemplo, se señala en nota que determinada palabra figura en español en el original inglés; o se introducen constantes notas que recuerdan que el autor es inglés y protestante, razón por la que comete errores e inexactitudes o incurre en exageraciones (curiosamente, la cantidad de notas disminuye, hasta casi desaparecer por completo, desde el momento en que comienza el estudio militar propiamente dicho); veamos unos ejemplos:

Solo nos resta añadir que, aunque el autor del folleto solo se ocupa en la parte religiosa y política de nuestras guerras civiles incidentalmente y como de pasada, se deslizan de su pluma errores notabilísimos y juicios muy equivocados, que suplirá el buen sentido de nuestros lectores, sabiendo que es inglés y quizás protestante o racionalista el que los profiere (“Prólogo” del traductor).

Todo lo malo que puede decir (y algo dice) Mr. Wisdom en este capítulo, puede perdonársele en gracias de esta hermosa confesión (p. 24, nota).

Nunca fue absoluta nuestra Monarquía, como el mismo Mr. Wisdom reconoce más adelante al decir que respondía a las aspiraciones y era eco fidelísimo de los deseos de nuestro pueblo, y además declara que estaba moderada por la Iglesia. Contradicción en que parece mentira incurra un escritor del talento de mister Wisdom (p. 25, nota).

Mr. Wisdom dice en redondo que todo el alto clero se afilió al liberalismo, lo cual no es cierto, y nos ha parecido conveniente corregirlo en el texto. (Nota del traductor) (p. 29).

No hemos querido suprimir ni atenuar ni un concepto, ni una frase del original en esta descripción de los curas de campo, para que así, sobre algunas ligeras inexactitudes que comete el autor inglés, resalte mejor el colorido que ha sabido comunicar ese mismo autor a la descripción. Solo se nos ocurre decir por nuestra parte: ¡bendita sea la clase que hasta de escritores enemigos en Religión, y extranjeros, merece tantos elogios! (p. 35, nota).

Algunas inexactitudes comete, sin duda, el autor inglés en esta descripción de los curas de campo; pero el fondo no puede dudarse que es exactísimo y encierra preciosas confesiones para un protestante, como lo es, sin duda, Mr. Wisdón (*sic*) (p. 39, nota).

En definitiva, la obra es un continuo elogio de la figura del general Zumalacárregui, de su talento militar, de su genio estratégico. El estudio resume sus campañas desde sus primeros hechos de armas hasta su muerte durante el sitio de Bilbao, del que no era partidario; antes ha añadido el autor unos capítulos más genéricos: “Consideraciones generales sobre la guerra de guzerrillas”, “La cuestión política en España”, “Antecedentes de la guerra civil” y “Consideraciones generales sobre las campañas de Zumalacárregui”.

## EL CARLISMO EN LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE NAVARRO VILLOSLADA

El tema del carlismo no lo encontramos en el plano argumental de su narrativa, es decir, el de Viana no escribe novelas o cuentos ambientados en las guerras carlistas, pero sí se aprecia cierto reflejo del conflicto civil en su poesía temprana (curiosamente, como ya señalé, vamos a encontrar un Navarro Villoslada anticarlista a la altura de 1837).

### Elogios a Espartero y ataques a los carlistas: *Luchana* y otros poemas

De su época juvenil en Viana datan los borradores de algunos dramas históricos y de algunas comedias, así como un ensayo épico titulado *Luchana*<sup>79</sup> (escrito en 1837, pero no publicado hasta 1840), sobre el levantamiento del cerco de Bilbao tras la derrota de los carlistas por las tropas de Espartero en la Nochebuena de 1836. En él ataca furiosamente a Carlos V y a sus generales y elogia al duque de la Victoria.

Se trata, como indica el subtítulo, de un “ensayo épico”, dividido en tres cantos, y su tema es el tercer asedio de Bilbao por los ejércitos carlistas en 1836, concretamente su derrota en el puente de Luchana frente a las tropas del general

79. *Luchana. Ensayo épico dividido en tres cantos* (1.º Los carlistas; 2.º Bilbao; 3.º Espartero), Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos, 1840. Utilizo la edición de *Obras completas* (1992), III, Pamplona, Mintzoa, pp. 53-91.

Espartero<sup>80</sup>. Navarro Villoslada había redactado algunos borradores de esta obra en 1837, con el título de *Bilbao libre* o *El sitio de Bilbao*. En la dedicatoria, “A mi madre doña María del Pilar Navarro Villoslada, de Navarro”, fechada en Madrid, 10 de noviembre de 1840, escribe su autor:

Este es el poema que a principios del año 37 se complacía V. en escuchar de los labios de su hijo, conforme de su rudo ingenio iba brotando. Mi corazón entonces hervía de entusiasmo, porque yo también, como los héroes de mi canto, combatía en Navarra por la Libertad, y el estruendo de los combates no ensordece a otro grito que no sea el de la gloria. Creación del momento, obra de circunstancias, debió publicarse en aquel tiempo a juicio de uno de nuestros más acreditados literatos [Ventura de la Vega, que elogió la obra]; pero la voz franca y sencilla de mi conciencia condenaba tanto apresuramiento, y mucho más en este poema concebido en los primeros albores de la juventud. Circunstancias a la verdad no muy poéticas me precisan hoy a desoír-la, y felizmente para mí, tal vez se haya renovado la oportunidad de su publicación (p. 55)<sup>81</sup>.

El arranque del canto 1, “Los carlistas”, tiene resonancias clásicas (recuerda el famoso “Arma virumque cano...” con que comienza Virgilio su *Eneida*):

Canto el asedio de Bilbao, y canto  
del salvador ejército la hazaña.

80. Los combates se produjeron a la bayoneta calada y bajo una fuerte nevada; la victoria de Espartero supuso la liberación de la ciudad asediada y un duro revés para los planes del pretendiente al trono. Sobre el mismo tema versa el cuarto episodio de la tercera serie de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, que lleva el mismo título que la obra de Navarro Villoslada. Sobre ésta opina E. Allison PEERS (1954), *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, trad. de José María Gimeno, II, pp. 366-367: “Aunque solo tiene 48 páginas, el poema ostenta el pretencioso título de «ensayo épico», y muy bien pudiera ser que en un principio el autor pensara darle mayor extensión. Con el entusiasmo bastante natural en un joven de veintiún años, Navarro rechazó el encanto de la leyenda medieval por el interés vivo de la guerra carlista, recientemente terminada. [...] La selección era acertada, toda vez que el episodio, sobre ser pintoresco y conmovedor, reviste importancia histórica por salvarse con él Bilbao, constituyendo el momento en que empezó a cambiar el curso de la guerra carlista. Sin embargo, Navarro Villoslada no hizo ningún otro ensayo en este género”.

81. Recordemos una vez más que Navarro Villoslada formó parte del cuerpo de la Milicia Nacional establecido en Viana para hacer frente a los carlistas.

Vierte a mis labios pródigo tu encanto,  
 genio sublime y tutelar de España;  
 vierte, y el mundo escuchará mi trompa  
 retumbando en las márgenes de Ibero,  
 y el magnífico triunfo de ESPARTERO  
 del habla hispana con la regia pompa (p. 57).

Notemos el tono solemne, altisonante, que proporciona a la composición el endecasílabo, así como la mención elogiosa de Espartero desde los primeros versos, que indica por dónde marcha la intención del joven poeta. Viene inmediatamente después la tópica invocación, no a las musas sino, en este caso, al “genio sublime y tutelar de España”; y una queja por la destrucción de la nación: la risa y el placer han huido del suelo patrio y en su lugar solo queda llanto y amargura, viudez y orfandad, “sangre y cenizas”. El poeta culpa a don Carlos de la catástrofe nacional:

¿Y un hombre goza  
 tranquilo horriblemente, sordo, helado  
 cual verdugo feroz en el suplicio;  
 y tanta sangre con serenos ojos  
 mira, y tantos despojos  
 de su loca ambición en sacrificio?  
 El monstruo impune alienta  
 tras de máscara infame en sus horrores,  
 para saciarse, ¡oh, patria!, en tus dolores.  
 Tus ayes son su música armoniosa,  
 su arrullo de los libres el sollozo;  
 míralo allí que en insolente gozo  
 tiende a Bilbao la vista codiciosa.

Para que no queden dudas sobre la persona a la que se refiere, se anota al pie de página: “Don Carlos”. El poema sigue con este tono duro contra los carlistas: el pretendiente “sonríe con estúpida jactancia”; se le compara con un tigre saciado en sangre; es un “déspota ambicioso”; sus consejeros son “áulicos viles”; el general Eguía es “arrogante” y merece el sobrenombre de “el déspota del Miño” (porque fue capitán general de Galicia, según se anota al pie); Villareal es un “adalid rebelde”, etc. Se recuerda la muerte de Zumalacárregui en el asedio de junio de 1835 y se describe brevemente el campo carlista: los trajes, las diversiones de los soldados que

“con bélico instinto / sostienen [el asedio] por difícil y penoso, / no por ciega adhesión a Carlos quinto” (p. 62). A continuación, se aparece a don Carlos una “fatídica deidad” –“el Despotismo”–, que le recrimina por su debilidad y le exige todavía más sangre y más tiranía:

¿Y tu inflexible voluntad, ya ciego,  
rindes a la opinión? Déspota imbecil,  
¿te amedrentó la sangre! ¿No es la sangre  
el sabroso licor de los tiranos?  
Tu sed de dominar sáciese, y junto,  
afírmese mi trono en occidente.  
Los que libres se aclaman hoy ufanos  
estas cadenas besen: ¡cual torrente  
corra hirviendo su sangre!...

Por último, el Despotismo le previene contra un guerrero –“De libertad espléndido lucero”– que puede aparecer en Luchana, y le advierte de que “La suerte de Bilbao es la de España”: los nombres de Luchana, Vergara y Morella serán fatídicos para él, añade<sup>82</sup>. Tras este aviso, don Carlos queda terriblemente abrumado.

El canto II, “Bilbao”, nos traslada del real de don Carlos al interior de la ciudad cercada, que se encuentra “de valor y constancia apercebida” (p. 65). El autor recuerda que ya ha rechazado dos embates y afirma que está preparada para rechazar uno más; Bilbao se ha convertido en un símbolo de la resistencia española contra el tirano que quiere acabar con su libertad:

¡Jamás tu frente,  
heroica Bilbao, ante la Patria  
alzarás con rubor! ¡Tu pecho encierra  
mayor sublimidad; valor inmenso,  
que a los siervos y déspotas aterra!  
Allí veo a tus vírgenes hermosas  
a su amante ceñir la espada fuerte,

82. Luchana, ya lo he dicho, fue el escenario de la derrota carlista durante el tercer asedio de Bilbao; Vergara contempló en 1839 el abrazo de Maroto y Espartero, que puso fin a la primera guerra carlista, al menos en territorio vasconavarro; Morella, plaza fuerte de los carlistas, fue también tomada por Espartero en 1840, lo que supuso el final de la campaña en el Maestrazgo y el término definitivo de la guerra civil.

mostrándoles la senda de la muerte  
 o de Victoria y Libertad gloriosas.  
 ¡Cuál inflaman los trémulos ancianos  
 el pecho de sus hijos!  
 “¡Ah! ¡Nunca transigir con los tiranos!  
 ¡O muerte, o libertad!” dicen briosos (pp. 66-67).

Pero al esfuerzo y heroico valor de los bilbaínos, los carlistas oponen su “pérfida astucia” y consiguen abatir las defensas de San Mamés, objetivo más asequible por hallarse alejadas de la ciudad. Pese a ello, los propios soldados carlistas, al ver sus numerosas bajas, “con vista amenazante al cielo miran, / maldiciendo al tirano fementido, / que los inmola sin piedad... y expiran” (p. 68). Al final, el “vil conquistador”, el “vándalo tenaz”, el “déspota ambicioso” (o sea, don Carlos) se hace con la posición; pero este hecho de armas no le reporta más que “infanda gloria”. Después de esta victoria parcial, el pretendiente solo pide venganza a sus soldados:

¡Venganza, sí!, ni tregua, ni sosiego  
 en nuestra armada mano:  
 ni paz hasta abatir su orgullo insano.  
 Arda en el pecho el iracundo fuego;  
 y... ni piedad, ni compasión: el día  
 llegó del exterminio, ¡a muerte y saco!  
 Hartémonos por siempre en sangre impía” (pp. 69-70).

Y si antes la deidad del “Despotismo” anunciaba a don Carlos el nombre de su enemigo, el general Espartero, ahora es el río Nervión quien, personificado, se levanta de su cauce para dirigir estas palabras a los carlistas:

¡Miserables, gritó, tendéis en vano  
 la cadena opresora!  
 ¡Nunca Bilbao sucumbirá al tirano!  
 ¡Guay!, si en Luchana el adalid se muestra,  
 irresistible, aterrador: su diestra  
 espantadora empuñará el acero;  
 sus ojos irritados  
 os sorberán, cual vértigo, hacinados.  
 ¡Guay, si asoma ESPARTERO! (p. 70).

Sigue después la descripción de un bombardeo sobre Bilbao; el poeta se dirige entonces en segunda persona a la ciudad: “¡Ay, triste!, al cielo solo / sucumbirás; los débiles mortales / jamás pudieran domeñar tu frente: / admirarte y callar érales dado: / ¿pero vencerte?... ¡a brazo omnipotente!” (p. 72). Se cuentan los estragos que causan las bombas entre mujeres, ancianos y niños; también entre los hombres, que mueren gritando “¡Bilbao y Libertad!”. Todos los defensores de la ciudad están animados por el “genio de Numancia”. Sigue un canto a la libertad: “¡Divina Libertad, bendita seas!”, cuyos ecos hacen amedrentar al “rudo Despotismo”. Por último, se describe un asalto de los carlistas a las murallas de la ciudad: se combate cuerpo a cuerpo, hasta que la “arrogancia insana”, “la rabia impotente / del bárbaro enemigo combatiente” se tiene que dar por vencida; los carlistas son rechazados. Don Carlos contempla con vergüenza y cólera la derrota de sus tropas; el eco le trae repetido el grito de los héroes bilbaínos de “¡Libertad y Bilbao!” (el final es similar al del canto I, pues terminaba con el nombre de Luchana zumbando en su cabeza como una profecía, fatídica para él).

El canto III, “Espantero”, comienza con una invocación a Flavia, que es el nombre antiguo de Bilbao, ciudad que se encuentra ya casi destruida y “abandonada / del cielo y de la tierra”; pero entonces se presentan, al grito de “¡Libertad! ¡Isabel! ¡Bilbao!”, las tropas de Espantero, cuyo nombre “es el baldón de los tiranos”; así, frente al “vándalo brutal” que trata de domeñar a Bilbao, se alza ahora la figura de un “magnánimo caudillo”, de un “caudillo valiente”, de un “ínclito guerrero” que viene a liberarla:

¿Quién es el hombre audaz, quién el gigante  
 que tantas huestes arrollar pretende  
 sin contarlas? ¿Quién es? Al Despotismo  
 hoy hace rechinar; en ira enciende,  
 y del abismo  
 los pavorosos ángulos retiemblan.  
 ¿Quién le infunde temor? ¿Quién su memoria  
 con fantasmas terríficos agita?  
 Es, ¡oh, Dios!, ESPARTERO,  
 el hijo predilecto de Victoria,  
 ¡el rayo de los déspotas!... (p. 82).

Bajo una intensa tormenta de lluvia y truenos, “¡Acero con acero, siervo y libre / a muerte traban singular batalla!”, cerca del puente de Luchana; y pese al odio ma-

nifestado por el poeta contra don Carlos y sus tropas, no deja de reconocer que se trata de una guerra entre hermanos españoles<sup>83</sup>, y alza su voz en protesta:

¡Sangre al error y a la ambición vertida!  
 ¡Toda española!... en clamorosa nube  
 al trono de Dios sube,  
 ¡y enfurece su diestra, que extendida  
 maldiga sin piedad al que primero  
 en lucha fratricida  
 sacrílego empuñó villano acero! (p. 85).

Eso sí, el poeta inculpa de este derramamiento de sangre al “feroz tirano”; siguen las imprecaciones contra don Carlos: “Mas, ¡ay!, éste, sereno, / impasible se goza / de infames lisonjeros rodeado / que a su ambición sonríen, en el seno / de los pueblos incautos que destroza” (pp. 85-86). Al final, la batalla se va decantando a favor de los asediados, que pueden gritar: “¡Victoria y Libertad!”; y el Nervión, tinto en sangre, “Descansa ya, Bilbao, dijo rugiendo: / ¡apareció en Luchana el deseado!”; los gritos se repiten: “¡Libertad, Isabel!”; animados por la presencia de Espartero, los bilbaínos esparcen la muerte entre el “feroz carlino”; en Bilbao tremola el estandarte “De libertad indómita, española”. El poeta se dirige con un apóstrofe a Bilbao, ya libre de su “verdugo”; recuerda los “númenes gigantes” que han inspirado su mente para poder cantar este episodio; entona un canto a la Patria, “la madre España”, que todavía engendra héroes como “los Cides y Guzmanes”, y recuerda los tiempos de su lucha con Roma, con el galo, con los árabes, así como las batallas gloriosas de Numancia, Pavía y Lepanto; después de un “¡Salud, héroes, salud!”, el poema se cierra con estas palabras: “Nunca los cielos ínclita victoria / al sufrimiento y al valor negaron”.

En definitiva, *Luchana* muestra ya la facilidad para la versificación del joven Navarro Villoslada (que tiene unos diecinueve años al redactarlo). El autor, impresionado por los sucesos que le ha tocado vivir en persona (especialmente por la muerte de su tío Nazario en una emboscada de los carlistas), se muestra maniqueo en la presentación de los protagonistas de su “ensayo épico”; denuesta a don Carlos –al que

83. La obsesión de Navarro Villoslada por el tema de la guerra civil se hace patente en muchos de sus escritos, especialmente en sus novelas históricas, cuya acción se sitúa siempre en momentos de luchas internas y guerras de bandos.

presenta como déspota, tirano y enemigo de toda libertad— y a sus generales, y elogia sin medida a Espartero y a los defensores de Bilbao.

Los elogios a Espartero que hemos visto en *Luchana* se repiten en algunos otros poemas de hacia esas mismas fechas, como en este soneto dedicado por “La sección de Artes del Instituto Español, al Excmo. Señor Duque de la Victoria y de Morella”:

Tu voz de trueno, irresistible, alanza  
 rauda legiones mil a la victoria,  
 y embriagada en el humo de la gloria,  
 torna a la cuja la triunfante lanza.

¿Y el vapor de sacrílega matanza  
 de Iberia empañará la noble historia?  
 Habla, y un día de inmortal memoria  
 hollará la discordia y la venganza.

De las augustas lágrimas testigo,  
 ora tu voz las seca blandamente,  
 y duerme el trono huérfano a tu abrigo.

¡Ah!, si es tu acento, Duque, omnipotente,  
 las artes y el saber siéntanle amigo  
 y del polvo erguirán la yerta frente.

En fin, también podemos transcribir, a título de curiosidad, otra composición titulada “El eco de España libre. Himno”, con un esquema acentual que le da un ritmo muy marcado, y que repite un significativo estribillo:

*Libertad es el numen de España;*  
*nunca el libre dará un paso atrás;*  
*antes muerte que infame coyunda:*  
*Carlos quinto en el trono, ¡jamás!*

Si el Divino Hacedor formó al hombre  
 a su imagen, es libre cual Él.  
 ¡Caigan, pues, los tiranos del trono!,  
 ¡fuera infames del regio dosel!

Sus derechos ya el pueblo conoce,  
 y en España reclama una ley  
 que haga al Rey protector de su pueblo,  
 no a los pueblos vasallos del Rey.

*Libertad etc.*

Son sagrados los Fueros del hombre,  
 que jamás mendigó esclavitud,  
 ni más Rey arbitrario se acata  
 que el del Cielo, do hay patria y virtud.  
 Nunca en vano juró el hombre libre  
 odio eterno a la vil opresión;  
 nunca en vano blandió el fuerte acero,  
 tremoló de la patria el pendón.

*Libertad etc.*

Los hipócritas viles blasonan  
 de ministros de un Dios celestial  
 y defienden la fe entre asesinos  
 ostentando la cruz y el puñal.  
 Sepan ya que su máscara infame  
 para siempre en Iberia cayó  
 y alejose el feroz fanatismo  
 que el Averno iracundo abortó.

*Libertad etc.*

Su ambición y su crimen ocultan  
 en ridículo humilde sayal;  
 religión en sus labios resuena  
 y arde en su alma el furor infernal.  
 ¡Fuera! ¡Fuera!, cayó vuestro imperio  
 y odio eterno la patria os juró,  
 esta patria a quien honran los libres,  
 los esclavos y déspotas no.

*Libertad etc.*

Cual se alejan nocturnas tinieblas  
 a los rayos fulgentes del sol,  
 alejad, consejeros odiosos,  
 vuestro espectro del trono español.  
 La nación ya cansada de ultrajes  
 despertó y levantó la cerviz,  
 y no sufre ministros vampiros  
 que se nutren de sangre infeliz.

*Libertad etc.*

Desengáñate, excelsa Cristina;  
 no desoigas de España la voz  
 y desprecia los torpes consejos  
 de un ministro insolente y feroz.  
 Ante el regio dosel candoroso  
 do se ostenta inocente Isabel  
 con falaces lisonjas de oprobio  
 os deshoja, Señora, el laurel.

*Libertad etc.*

“¡Caiga, caiga Toreno!”, es el grito  
 que repite la noble lealtad.  
 “¡Garantías! ¡Un código sabio!  
 ¡Isabel! ¡Buena fe! y ¡Libertad!”  
 Mas si el trono se opone a los Fueros  
 que los pueblos reciben de Dios,  
 la constancia es virtud española:  
 ¡ay de España!, Señora, ¡ay de vos!

*Libertad etc.*

### **Amaya**

*Amaya o Los vascos en el siglo VIII*, el canto de cisne de la narrativa de Navarro Villoslada, fue en acertada expresión de Jorge Campos “una bella flor tardía”, que no podía ya influir en el panorama literario nacional, si bien alcanzó un considerable éxito local entre los sectores tradicionalistas de las Provincias Vascongadas y Navarra: la obra venía a sumarse al movimiento de resurrección cultural vasconavarro, emprendido para defender una identidad propia y unas peculiaridades que se veían amenazadas por el liberalismo centralizador y uniformista después de la derrota del carlismo en la guerra de 1872-1876 (cuya primera consecuencia fue la abolición de los Fueros vascos en esa última fecha). *Amaya*, una exaltación del carácter y las tradiciones de los antiguos vascones, fue denominada como “la epopeya –o la *Iliada*– del primitivo pueblo vascongado”, y valió a Navarro Villoslada el ser nombrado miembro honorario de la Asociación Euskara de Navarra, impulsada en Pamplona por Juan Iturralde y Suit, además de algunos pomposos y exagerados calificativos como el de “Homero del solar navarro” o el de “Walter Scott de las tradiciones vascas”. En

cualquier caso, hay que destacar que ese amor a la antigua Vasconia que destila la última novela del vianés no era exclusivista en un buen patriota como él, cuyo horizonte de miras fue siempre España; de hecho, *Amaya* es también una interpretación mítica de los orígenes de la nación española: la tesis allí defendida es que la unidad católica de España se logró en pleno siglo octavo merced a la unión de vascos y godos, enemigos seculares que se fusionan en la Cruz para hacer frente al peligro común que viene de fuera, la Medialuna de los musulmanes.

Se publicó primero en el folletón de la revista *La Ciencia Cristiana* (1877-1879) y ese último año como libro, en tres volúmenes, en Madrid, por la Librería Católica San José. Por los documentos conservados, sabemos que su gestación fue muy lenta: la idea inicial la tenía Navarro Villoslada desde comienzos de los años 50, cuando coincidió en Vitoria con Pedro de Egaña y Augustin Chaho. Por esas mismas fechas hizo un viaje a caballo desde Viana al Valle de Goñi, escenario luego de buena parte de la acción de la novela. El núcleo original era una obra titulada *El ermitaño. Leyenda épica*, centrada en el parricidio involuntario de Teodosio de Goñi y su posterior penitencia en la cima del monte Aralar. Al principio, ni siquiera figuraba el personaje de Amaya, y la obra iba a titularse *Amagoya o El alzamiento de los vascos*. Sin embargo, se fueron añadiendo “por acumulación”, es decir, según iba escribiendo cada entrega, numerosos personajes y episodios novelescos (el matrimonio de Ranimiro y Lorea, el brazaletes de Amaya con la leyenda “Amaya da asiera”, el tesoro de Aitor...) que aumentaron considerablemente su extensión. Además de mucho tiempo, el autor puso en su redacción una importante carga sentimental, según él mismo confesó: “He derramado en *Amaya*, a falta de galas de ingenio, los más íntimos y puros afectos del corazón” (dedicatoria a los hermanos Manuel y Luis Echevarría); “Yo creí haber agotado mis lágrimas en escribir *Amaya*” (carta de 1880 a Manterola).

Se la ha calificado a veces como “la *Ilíada* del pueblo vasco”<sup>84</sup>, lo que ha convertido a su autor en el “Cantor de la raza vasca”, según reza la placa conmemorativa colocada en la fachada de su casa natal en Viana. El “Walter Scott de las tradiciones vascas” le llamó el P. Blanco García. El profundo amor de Navarro Villoslada a la tierra de sus antepasados, los vascones, su respeto por las tradiciones de su patria y, en suma, el “acendrado amor a la tierra vascónica” demostrado en su última novela explican que el de Viana, navarro “por partida doble” (por su

84. Cf. Celia LÓPEZ SAINZ, *op. cit.*, pp. 379-384. El propio autor definió su novela como un “centón de tradiciones éuskaras”.

lugar de nacimiento y por su apellido), venga a figurar a veces entre “los vascos que escribieron en castellano”<sup>85</sup>.

La novela fue silenciada en el momento de su aparición por la crítica liberal; de hecho, no hubo una nueva edición hasta el año 1909, al menos en forma de libro. Sin embargo, el éxito local (en Navarra y las Provincias Vascongadas) fue extraordinario y se le tributaron encendidos elogios. Esto no resultará extraño de entender si consideramos que aparecía en un momento de gran efervescencia política y cultural; fácil es imaginar el calor con que sería recibida en los ambientes conservadores, en general, y por los fueristas de las cuatro provincias, en particular, una obra que exaltaba de forma tan extraordinaria los valores tradicionalistas y el carácter y las costumbres vascongadas: entusiasmó a Iturralde y Suit, el promotor, junto con Arturo Campión, de la Asociación Euskara de Navarra, y el propio Campión dedicó a la novela un interesante estudio crítico aparecido en 1880 en la *Revista Euskara*. Más tarde, Unamuno confesó que *Amaya* fue una de las obras que en su juventud le llenaron de romanticismo el alma.

La acción de la novela comienza, como es sabido, en el momento de la invasión musulmana el año 711. Godos y vascones, enfrentados en una guerra que dura tres siglos, se unen frente al enemigo exterior para defender lo que tienen en común: la religión cristiana. La Cruz acaba uniendo a los seculares enemigos, y de la unión de ambos pueblos –simbolizada por el matrimonio de Amaya y García– nace, según la tesis tradicionalista del escritor, una nueva realidad que será el embrión de España. La historia, la leyenda y la fantasía se dan continuamente la mano a lo largo de sus capítulos: los datos históricos y arqueológicos son más numerosos cuando el autor describe la civilización goda; en cambio, lo legendario y fabuloso predomina al hablar de los vascos<sup>86</sup>, sobre quienes la investigación historiográfica de la época disponía de menor número de noticias.

Por lo que hace al contenido ideológico de *Amaya*, en la novela se plantea toda una interpretación de los orígenes históricos de España que resume el ideario tradicionalista del autor: de la unión de vascos y godos nace una nueva entidad nacio-

85. Cf. el libro de Elías AMÉZAGA (1977), *Los vascos que escribieron en castellano*, Bilbao, ed. del autor, I, pp. 228-229.

86. Empleo la palabra vascos, que es la que figura en la novela, desde su subtítulo, aunque sería más exacto hablar de vascones.

nal basada en la unidad católica<sup>87</sup>. Los dos pueblos enfrentados tienen en común la religión cristiana: ante el peligro de la invasión musulmana, la Cruz les une en la “santa cruzada de la Reconquista”; juntos deben triunfar o juntos perecer. Será el matrimonio de García y Amaya el que simbolice la unión de los dos pueblos, culminando de esta forma el camino ya emprendido al casarse Lorea, la mayor de las descendientes del linaje de Aitor, con Ranimiro, “el godo más godo de todos los godos”. Tras la invasión musulmana, se ha perdido la unidad territorial de los godos (al fragmentarse la península en varios reinos cristianos, los vascos seguirán gozando de su secular independencia, aunque integrados en un proyecto común), pero se ha alcanzado algo mucho más importante, la unidad espiritual, la unidad católica.

Así pues, la tesis ideológica de Amaya –obra que a veces se ha querido interpretar como cercana a un proto-nacionalismo vasco– incluye más bien una visión *españolista* de la historia, que no deja de ser reflejo del ideario tradicionalista de su autor. Cabe destacar además que Navarro Villoslada, que quedó muy marcado por los luctuosos sucesos de la Primera Guerra Carlista, ambientó siempre sus novelas históricas en momentos de profundas crisis, de enfrentamientos y guerras civiles (así sucede en *Doña Blanca de Navarra*, *Doña Urraca de Castilla*, *Amaya* y *Doña Toda de Larrea* o *La madre de la Excelenta*) que, de alguna manera, vienen a ser trasunto de las carlistas. En fin, finalizaré diciendo que en todas ellas, frente a las posturas de conflicto y división, el autor hace aparecer su espíritu conciliador.

## Bibliografía

- AMÉZAGA, Elías (1977), *Los vascos que escribieron en castellano*, Bilbao, ed. del autor.
- AROZAMENA AYALA, Ainhoa (1992), “Navarro Villoslada, Francisco”, *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A: Diccionario Enciclopédico Vasco*, tomo XXXII, San Sebastián, Auñamendi-Estornés Lasa Hermanos, p. 157.
- ARTAGÁN, B. de [Barón de Artagán, seudónimo de Reynado de Brea] (s. a.), “Don Francisco y don Ciriaco Navarro Villoslada”, en *Políticos del carlismo*, Barcelona, Biblioteca Tradicionalista de la Bandera Regional.

87. Para la tesis ideológica de Amaya, cf. Jon JUARISTI (1987), *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, pp. 126-127; y el artículo de María Cruz MINA (1988), “Navarro Villoslada: Amaya o los vascos salvan a España”, *Historia Contemporánea* (Revista del Dpto. de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco), núm. 1, pp. 143-162.

- BURCH Y VENTÓS, José (1909), *Datos para la historia del tradicionalismo político durante nuestra revolución*, Barcelona, Librería Católica Internacional Luis Gili.
- BURGO, Jaime del (1953-1960), *Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX. Antecedentes desde 1814 y apéndice hasta 1936*, Pamplona, Diputación Foral-Editorial Gómez, 15 vols.
- FERRER, Melchor (1941-1960), *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla, Editorial Católica Española, 29 vols.
- FERRERAS, Juan Ignacio (1979), *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Cátedra.
- GALINDO HERRERO, Santiago (1955), *Pensadores tradicionalistas*, Madrid, Publicaciones Españolas.
- GOY, P. Juan Nepomuceno (1913-1916), “Flores del cielo. Don Francisco Navarro Villoslada”, *El Perpetuo Socorro*; reproducido en *La Avalancha*, 1914-1917; y también, en parte, como prólogo de las *Obras completas*, ed. de Segundo Otatzu Jaurrieta, I, Pamplona, Mintzoa, 1990, pp. 11-95.
- (1947), “Francisco Navarro Villoslada. Católico. Político. Literato”, semblanza previa en su edición de las *Obras completas de Navarro Villoslada*, Madrid, Fax, pp. v-xvi.
- JUARISTI, Jon (1987), *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus.
- LÓPEZ SAINZ, Celia (1977), “Francisco Navarro Villoslada, autor de Amaya, la *Iliada* de los vascos (1818-1895)”, en *Cien vascos de proyección universal*, Bilbao, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, pp. 379-384.
- MATA INDURÁIN, Carlos (1997), “Don Carlos de Borbón y Austria-Este y Francisco Navarro Villoslada. Documentos inéditos (1872-1888)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXCIV, cuaderno II, pp. 291-326.
- (1996-1997), “Dos cartas inéditas de Cándido Nocedal a F. Navarro Villoslada sobre las elecciones de 1881”, *Huarte de San Juan*, Sección de Geografía e Historia, núms. 3-4, pp. 291-298.
- (1999), “Navarro Villoslada, periodista. Una aproximación”, *Príncipe de Viana*, año LX, núm. 217, pp. 597-619.
- (1998), “Noticia sobre el archivo de Navarro Villoslada. Algunos documentos de los años 40”, *Revista de Literatura*, LX, núm. 119, pp. 207-241.
- (1999-2000), “Quince documentos inéditos sobre la polémica entre C. Nocedal y F. Navarro Villoslada relativa a la dirección única de la prensa carlista (diciembre de 1871-febrero de 1872)”, *Revista de Historia Contemporánea*, núms. 9-10, *Estudios en Homenaje al Profesor D. José Luis Comellas*, vol. I, pp. 37-61.
- (1998), “Siete cartas del Conde de Melgar a Navarro Villoslada (1885-1886)”, *Príncipe de Viana*, año LIX, núm. 213, enero-abril, pp. 307-324.
- (2002), *Doce estudios sobre Navarro Villoslada. Semblanza y obras literarias*, Viana, Ayuntamiento de Viana.

- (1995), *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Dpto. de Educación, Cultura, Deporte y Juventud-Institución Príncipe de Viana).
- MELGAR, conde de (1940), *Veinte años con don Carlos*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Memorias y diario de Carlos VII* (1957), Madrid, Europa.
- MINA, María Cruz (1988), “Navarro Villoslada: Amaya o los vascos salvan a España”, *Historia Contemporánea* (Revista del Dpto. de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco), núm. 1, pp. 143-162.
- NAVARRO CABANES, José (1917), *Apuntes bibliográficos de la prensa carlista*, Valencia, Sanchis, Torres y Sanchis.
- NAVARRO VILLOSLADA, FRANCISCO (1947), *Obras completas de Navarro Villoslada*, ed. y semblanza previa de don Juan Nepomuceno Goy, Madrid, Fax.
- (1990-1992), *Obras completas*, ed. de Segundo Otatzu Jaurrieta, Pamplona, Mintzoa, 6 vols.
- NOMBELA, Julio (1969), *Detrás de las trincheras. Páginas íntimas de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876*, 2.ª ed., Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1876.
- OYARZUN, Román (1969), *Historia del carlismo*, Madrid, Alianza.
- PALACIO ATARD, Vicente (1981), *La España del siglo XIX (1808-1898)*, Madrid, Espasa-Calpe.
- PALAU Y DULCET, Antonio (1948-1977), “Navarro Villoslada, Francisco” y “Wisdom, Thomas”, en *Manual del librero hispanoamericano*, 2.ª ed. corregida y aumentada por el autor, Barcelona, Palau, x, pp. 449-450 y XXVIII, p. 148, respectivamente.
- PEERS, Edgar Allison (1954), *Historia del movimiento romántico español*, trad. de José María Gimeno, Madrid, Gredos, 2 vols.
- QUIJADA CORNISH, Beatrice (1918), “Francisco Navarro Villoslada”, *University of California Publications in Modern Philology*, vol. VII, núm. 1, pp. 1-85.
- RIVERO, Carlos (1965), “Francisco Navarro Villoslada, primera figura del periodismo carlista”, *Gaceta de la Prensa Española*, 15 de mayo, pp. 50-57.
- SÁNCHEZ-PRIETO, Juan María (1993), *El imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo (1833-1876)*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias S. A.
- SIMÓN DÍAZ, José (1946), “Vida y obras de Francisco Navarro Villoslada”, *Revista de Bibliografía Nacional*, VII, pp. 169-220.
- URIGÜEN, María Begoña (1981), *Origen y desarrollo de la derecha española en el siglo XIX*, Madrid, Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense de Madrid, 2 tomos.
- VIZCONDE DE LA ESPERANZA (1871), *La bandera carlista en 1871*, Madrid, Imprenta de *El Pensamiento Español*.